

477

EJEMPLAR

2

477 y 2

BIBLIOTECA
NACIONAL
Duplicado



ARIEL

REVISTA DEL

CENTRO DE ESTUDIANTE ARIEL



MONTEVIDEO

Enero y Febrero 1921

Año II - Núm. 17 y 18

Siempre novedades

La casa más grande en artículos para hombres.

Sombreros, Corbatas,

Pijamas, Calzado,

Artículos de viaje y sport



Bravo, Lavechia y Cía.

Palacio de Ventas: **ANDES** esquina **COLONIA**

(FRENTE AL TEATRO ARTIGAS)

Revista "Ariel"

Condiciones de suscripción

Precio del ejemplar en Montevideo	\$ 0.10	Precio de la suscripción semestral en Montevideo	\$ 0.60
Idem, ídem, ídem, en el Interior y Exterior	" 0.15	Idem en el Interior y Exterior	" 0.80
		Número atrasado	" 0.50

Las suscripciones son únicamente semestrales. Solo se tendrán en cuenta las solicitudes de suscripción que, vengan acompañadas del importe correspondiente. Las suscripciones en el Exterior y en el Interior de la República serán también semestrales, y el envío de su importe se hará por giro postal o cheque a la Administración. En las localidades donde exista SOCIO CORRESPONSAL DEL CENTRO DE ESTUDIANTE "ARIEL" que representa a la vez al órgano oficial de la Institución, ésta entenderá directamente con los interesados en todo lo que se relacione con suscripciones, cobranza, reparto de ejemplares y avisos.

Toda comunicación relacionada con la Revista ARIEL debe dirigirse a la Redacción.—25 de Mayo 528. Montevideo.

Agentes

Salto. — Librería "Fénix" — Librería "Cuenca".
 Rivera. — Agencia de revistas de Ceferino Silva.—José Leoncio Cuela.
 Mercedes. — "Cigarrería del Toro" de Fernández Mallada.

Corresponsales

Artigas. — Librería de Silvano P. Ipar.

Tacuarembó. — Enrique C. Apatía.

EXTERIOR. — E. Argentina: Juan Antonio Solari—Casilla de Correo 435 — Río Grande (Brasil): Jorge Salis Goubart (Rua Carneiro, 556—(Pelotas) — Paraguay: A. Jover Peralta (Cerro Cera, 380 — Perú: doctor Victor Andrés Belaude.

INTERIOR — Artigas: J. Silva Serrano — Salto — Juan J. Roldán — Paysandú — Julio O. Molinolo. — Río Negro: Werner Liesegang—Soriano — Rogelio L. Braceras — Colonia — Juan F. Carballo Pons — Rivera —Dámaso Uribe — Tacuarembó — Julio Maía — San José—J. Mario González — Flores — M. Díaz Cibils — Florida — Carlos Oscar Terra — Minas — Rufino Larrosa Helguera — Canelones — Julio Trías du Pré — Maldonado — Edgardo M. Gutiérrez Carlone — Rocha — Amelio González — Treinta y Tres — Camilo B. Urueña — Cerro Largo — Danubio Yañez.

CENTRO DE E. "ARIEL" Comisión Directiva

Carlos Quijano — A. Lerena Acevedo — L. E. Piñeiro Chain — Walberto Pérez — Carlos Benvenuto — Adolfo Copetti — Aurelio Barrios Amorín — Adolfo Folle Joanicó — L. IorGdano — Francisco A. Saez — Agustín Ruano Fournier — Javier Barrios Amorín — Emilio Porras—Carlos Rodríguez Pintos — Arturo Quesada — Felipe Amorín Sánchez — J. Cosceo Montaldo — Daniel García Capurro — Luis Giordano — A. Coelli — M. Martínez Olascoaga.

Comisión de Revista

REDACCION: Carlos Quijano — Luis E. Piñeiro Chain—Arturo Lerena Acevedo. — Walberto Pérez — F. Oscar Cosío Montaldo — Javier Barrios Amorín.

ADMINISTRACION: Alsina y Cía.

CANJE — Se solicita de las Instituciones culturales, Asociaciones y Centros Universitarios, a los cuales se remite esta Revista, quieran enviar al Centro de Estudiantes "Ariel" sus publicaciones.

Año II

ARIEL

N.ºs 17 y 18

Revista del Centro de Estudiantes "Ariel"

REDACCION :

25 DE MAYO, 528

Montevideo, Enero y Febrero 1921

ADMINISTRACION:

ALSINA Y CIA.

AVD. 18 DE JULIO, 950

SUMARIO

EDITORIALES.—El aniversario de Rodó.—

El Decanato. — Sobre el conflicto de La Plata. — U. L. P. I. — A los intelectuales y estudiantes de la América Latina. — Desde Rusia.

CULTURA. — La voz del maestro, Pensamientos inéditos. — La doctrina de "Ariel" y de "Motivos de Proteo". — De Lauxar, José Enrique Rodó. — Rafael Lozano, por

Emilio Oribe. — Ensayos, por Víctor Bonifacio.

CRONICAS. — Exterior. — De la Argentina. — Desde Chile. — De Norte América. — De España. — De Rusia.

CRONICA UNIVERSITARIA. — El Consejo de Secundaria. — Francisco Saez. — La misión del Dr. Charles D. Hurray.

Editoriales

El aniversario de Rodó

Esta tarde de hoy, fría y desapacible, me trae a la memoria el recuerdo de aquella otra tarde de otoño en que José Enrique Rodó escribiera la última página de Motivos de Proteo.

El invierno hace sentir su inquietante proximidad. Los árboles se curvan rumorosos como bajo el imperio de un tiránico dios y el molino remueve furiosamente las aspas. La última rosa se ha deshojado en el jardín. Arriba, por lo gris del cielo, las nubes — oscuras de lluvia — azuzan sus rápidas cuadrigas. José Enrique Rodó está sentado junto a la ventana y emplea su ocio en la contemplación: ha visto tras los cristales del balcón de la casa vecina la cara pensativa de un niño; luego, ve como corren en desorden por los claros senderos las hojas secas de los árboles.

Por la puerta entreabierta del alma han lle-

gado hasta lo íntimo del mundo interno de este pensador, las resonancias de la tarde de otoño. El desprendimiento de las hojas le da el sentido de la última página y como concentrada en ella el sentido de la obra. Y mientras, iluminado por la naturaleza, entrega también a las alas vigorosas del viento su follaje espiritual para que lo esparza por las rutas misteriosas del mundo, una gran melancolía ha invadido todo su ser. Medita, tal vez, en que a esas páginas — que aprisionan lo más bello y sazonado de su alma — no les será posible cumplir la elevada misión a que estaban destinadas ya que no hay en la vida problema más difícil que el de fertilizar baldías mentes, iluminar de nuevo ideal al quebrado de la vida o defraudado de una vocación y dar pujanza al flaco de voluntad. José Enrique Rodó ha inclinado pensativa su

cabeza de noble hidalgo: ¿Será estéril su obra o ella contribuirá, por lo contrario, para que las generaciones futuras tengan una más perfecta estructura espiritual y un más noble sentido de la vida?

Ha pasado mucho tiempo y, cuando en la tarde de hoy, fría y desapacible, cuatro años después de haber perdido el árbol vigoroso cuyo perfil "se recortaba como en acero sobre el cielo gris" de nuestro ambiente intelectual, re-

cordamos aquellas dudas y desesperanzas, aquellos temores que llegaran a lo más íntimo de su alma en el momento del desprendimiento de la obra de arte hemos pensado que — si contra la orientación cada día más materialistas de las nuevas generaciones — hay aún muchos que combaten reciamente, inspirados por una alta y desinteresada idealidad, es en gran parte debido a la prédica de este preclaro mentor que supo expresar con sin igual belleza su concepto de la vida y trazar, con mano firme, el derrotero de la juventud de América.

EL DECANATO

No hay por qué hacer, a más de un mes de verificada, mayores comentarios sobre la elección de decano de E. Secundaria. Ya lo hizo, por otra parte, valientemente, la inmensa mayoría de la prensa del país.

Nos limitamos a publicar pues, como el más definitivo comentario de la elección, el manifiesto que ARIEL lanzó, puntualizando claramente los términos del problema.

No obstante, el doctor Musso está en el decanato. Sólo nos resta decir ahora, que así como combatimos lealmente a la candidatura triunfante, sin temor a las represalias, que más de cuatro oficiosos servidores nos anunciaban: lealmente también, acompañaremos al doctor Musso, en toda acción que creamos beneficiosa para la casa universitaria. E innecesario es decir que emplearemos igual lealtad e idéntica firmeza, cuando sea menester combatir la labor del nuevo decano.

Y seguros estamos, de que nuestra voz de estímulo, a la cual no acompaña el prestigio de los años ni hace ponderada el saber, pero que tiene una valiente sinceridad, ha de ser más grata al doctor Musso, que la palabra de aplauso de más de uno de los que patrocinaron su candidatura, de esos que lo hicieron obsesionados por el mezquino temor de perder un puesto o por el deseo repudiable de conseguir, halagando al candidato que de antemano se sabía triunfante, una más renumeradora situación.

Decía así el manifiesto:

FRENTE AL DECANATO

NUESTRA ADHESION

El problema del decanato de Enseñanza Secundaria, interesa a nuestro centro en su doble carácter de fuerza estudiantil y de institución cultural. Problema de una facultad, rebasa los límites de ella y es problema de todas las facultades, porque así lo exigen la unidad de la casa universitaria y la trascendencia de la enseñanza media, raíz de toda la enseñanza superior. Problema que afecta directamente, a un núcleo de estudiantes, es problema de todos los estudian-

tes porque idénticos y coincidentes deben ser la aspiración renovadora y el afecto por la causa común.

Problema también de valores culturales, él preocupa a todos los que esperamos ver surgir del claustro, porque así lo reclama imperiosamente el desasosiego de la hora actual, el nuevo ideario de los hombres.

Por todo esto que indica la importancia de la próxima elección fué que el Centro Ariel, no bien planteada la lucha, exigió de los distinguidos candidatos la formulación de programas: y afirmó, sin vacilaciones, que quien llegara al decanato, tendría que llegar por una mayor comprensión de las necesidades de la Universidad y por una más firme y fervorosa vocación para resolverlas; pero nunca, por el camino fácil de las simpatías o por el repudiable de los intereses personales.

Ahora que han hablado los candidatos y que se ha cumplido así, nuestra previa exigencia, es el momento de decir nuestra adhesión. Si no lo hiciéramos, porque en realidad, ninguno de los programas presentados guarda una estricta semejanza con el programa de Ariel, caeríamos en un torpe y estéril ideologismo y olvidaríamos obsesionados por el detalle, la entraña viva del problema a resolverse.

Declaramos desde ya, nuestra adhesión a la candidatura de Don Eduardo Monteverde: porque es el único candidato con un programa concreto y constructivo, frente a la actual crisis universitaria;

Porque ese programa, coincide en sus aspectos generales con el programa del Centro Ariel y coincide no sólo en lo formal, sino también, en el espíritu que lo anima.

Así nuestra identidad de principios, en lo que respecta a la extensión, a la autonomía y al gobierno universitarios: Universidad absolutamente autónoma, vinculada activamente a todo el desenvolvimiento social y regida por un gobierno democrático.

Así también, en lo que se refiere a la situación de secundaria, dentro del ciclo total de la

enseñanza: enseñanza media, asimilada a la primaria y enseñanza media para todos.

Así en lo que respecta a la organización del cuerpo de profesores, que debe hacerse saber la base de la especialización cultural y el mejoramiento económico.

Pero sobre todo, lo que debemos destacar para justificar nuestra adhesión es la fundamental coincidencia del programa del señor Monteverde con el nuestro, en la orientación y el valor dinámico de la Universidad: orientación idealista, que haga de la casa de estudios algo más que una "fábrica de profesionales"; orientación idealista para la formación del carácter de los nuevos y para la creación de la íntima verdad; orientación idealista que sea síntesis de la práctica, estrecha e infecunda si se reduce a la realización de un mayor provecho pecuniario y de la intelectualista, fría y unilateral, si abandona la palpitante realidad exterior.

Adherimos también a la candidatura de don Eduardo Monteverde, porque asegura la realización del programa que formulara, toda su vida de profesor, tenaz, inquebrantable, alta. Torpe sería dejarse llevar por las ideas, si prescindiendo de firmeza y garantizando su realización, no existieran, como existen en don Eduardo Monteverde, la voluntad empeñosa para realizarlas, y la austeridad moral más acendrada, para enaltecerlas.

Don Eduardo Monteverde, debe ir, pues, al Decanato de Enseñanza Secundaria, porque su elección significa frente a la crisis de la Universidad un principio claro y definido de renovación idealista, elaborado por un hombre de pensamiento sobre la base indestructible de una larga vida universitaria, que es vida de honestísima y fervorosa dedicación.

Sobre el conflicto de La Plata

Con el propósito de informar a nuestros lectores sobre un conflicto que por su carácter general, de verdadera trascendencia americana, por su valor de "experiencia" y por la complejidad que posee, no puede sernos indiferente, hemos solicitado a varios estudiantes directamente en el actual movimiento, datos y opiniones que nos irán remitiendo y que nosotros, complacidos, publicaremos en ARIEL.

Iniciamos estas publicaciones con la presente correspondencia del distinguido estudiante argentino Ismael Erriezt, ex secretario del Internato del Colegio Nacional de La Plata, caracterizado como antifederado. Con el conocimiento de opiniones opuestas que publicaremos, podremos formarnos un criterio acertado sobre un problema de verdadera gravedad en la vida universitaria.

N. de R.

Con un título sugestivo decía ha poco un caracterizado diario argentino: "Tras un largo período de agitación, en el cual aplicábase a la reforma universitaria la violencia del denuesto y de los tiros que, según sus autores poseen eficacia decisiva para encaminar a la enseñanza por el sendero de la libertad, elevado fin con que se pretendía justificar aquellos medios, la Universidad de La Plata entró en el quicio de una nueva administración. Habíase "alcanzado la meta", para emplear los términos de rigor,

y la reparación entraba a poner ala en vigor, sus principios plebicitarios y liberales. Porque la evidente índole libertaria de aquella sedición estudiantil que no disfrazada su predilección maximalista, compadecíase a la verdad, según fué luego comprobado, con inspiraciones de la Casa Rosada".

Estas palabras concretan una opinión bastante general. El triunfo de lo que llaman "la reforma" tuvo como consecuencias visibles inmediatas la "renovación" de autoridades, de la que resultó la elección del doctor Carlos F. Melo para ocupar la Presidencia de la Universidad. Este acontecimiento suponía la terminación del estado de huelga y a primera vista se creyó en la normalización de la Universidad.

Pasaré por alto los acontecimientos por todos conocidos que nos conducen al actual conflicto, no hablaré de "la reforma" por la cual luchó la Federación Universitaria. Se dijo mucho de "ideales nuevos", pero fueron insultados en distintas formas los hombres más ilustres de la Universidad. Se hablaba de las "nuevas corrientes" que debían "orientar a la juventud", pero se clausuraban institutos que honraban a la Universidad y al país (clausura del Internado). Se llevó a cabo la "renovación" anhelada y cuando despertó la ciudad de La Plata para admirar el prodigio, solo contempló dolorida el desprestigio de su Universidad.

La Universidad de La Plata era una institución moderna en el sentido filosófico de la palabra. No podría tildársele de reaccionaria, ni de arcaica, ya que fué fundada hace muy pocos años por un espíritu superior como es el doctor Joaquín V. González, indiscutible figura americana.

Por medio de una serie de frases hechas y de un mismo molde, por aquí muy en boga, se quiso dar al conflicto un carácter que en reali-

dad no tuvo. Lo único que se reformó en la Universidad fué el régimen electoral con la intervención de alumnos y ex alumnos en las elecciones de consejeros y académicos.

Sabido es que nombrado el actual rector — suspendido — exonerado doctor Saúl Taborda, sus primeros actos y los diversos incidentes que se produjeron en el Colejio Nacional, como ser los insultos a que se vieron sometidos viejos y distinguidos profesores de reconocido talento, por el solo hecho de no comulgar con el nuevo credo, motivaron la renuncia de un numeroso grupo de profesores (unos 25). Las vacantes fueron llenadas por jóvenes que tuvieron acción destacada en la "cruzada idealista" y ni siquiera fueron consultadas sus aptitudes para la cátedra a que fueron llamados. Inútil insistir sobre el estado de descomposición que ello acarreo al Colejio Nacional y el "boicott" que conscientemente usado puede ser excelente arma para desalojar al mal profesor, allí se usó a diario para "echar" al profesor que no fuera partidario de la F. U. y se hizo, más de una vez, en forma agresiva, a disparos de revólver.

Una nota ciertamente cómica que ilustra sobre lo que el grupo federado entendía por "ideas nuevas", la constituye el hecho de andar por el colejio, bedeles o celadores, en alpargatas, despeinados, sin afeitar, ensuciando un traje de mecánico. Se hacía declaración pública de ideas maximalistas y esos chicos) los de 1.er año y los grandes de 5.º año) daban conferencias sobre la revolución rusa...

La actitud condescendiente del Rector y la de los nuevos profesores que se ocuparon en halagar a sus alumnos poderosos para asegurarse el puesto, condujo indudablemente al conflicto con el Presidente de la Universidad.

El doctor Melo suspendió al doctor Taborda y éste desconoció la autoridad del Presidente, quien, no encontrando apoyo en el Consejo Superior, como deseaba, presentó renuncia que toda la prensa publicó y en la cual se hacían serias apreciaciones sobre las incidencias del conflicto.

La Asamblea de Profesores que convocó el Presidente para tratar la renuncia del doctor Melo, tenía también que tratar la cuestión planteada en el Colejio Nacional. En esa Asamblea el doctor Melo hizo graves declaraciones sobre el estado del Colejio, las que pusieron a descubierto la verdad sobre una campaña hecha a base de difamación (1). En definitiva, fué aceptada la renuncia del doctor Melo, pero el Rector doctor Taborda, quedó exonerado. Para hacerse cargo del Colejio, el C. S. nombró una comisión compuesta por los doctores Scala, Candiotti y Nazar Anchorena. En estas circunstancias el grupo "tabordista" del Colejio, que son los que forman el Centro de Estudiantes del Colejio Nacional, con algunos que no son del Colejio, deciden no entregar el Colejio y allí están dentro del edificio en actitud hostil al Consejo Superior. Han pasado muchos días y la Comisión no ha podido cumplir su mandato. Uno de sus miembros, el doctor Nazar Ancho-

rena, proclamado recientemente, en la Asamblea de los centros federados, candidato a la Presidencia de la Universidad, se ha ausentado, evitando así rozamientos que pudieran perjudicar su candidatura.

La comisión dió cuenta de su fracaso al Presidente en ejercicio, ingeniero Huergo. Este ha prometido terminar con el conflicto de inmediato. Se supone que denunciará los hechos al Juez Federal de Sección, pidiéndole el procesamiento de las personas que, posecionadas de un edificio nacional, se han alzado públicamente para impedir a la autoridad universitaria el libre ejercicio de sus funciones y la ejecución y cumplimiento de sus providencias administrativas. Una ley nacional califica los hechos y los sanciona con penalidades desde 300 pesos de multa hasta seis años de destierro, según el grado de participación habida en ellos. Esperemos los acontecimientos. El elemento de la Federación Universitaria se halla dividido nuevamente a raíz de estas incidencias. La mayoría de los alumnos federados están en contra del ex Rector y sostienen débilmente a Melo. La F. U. se halla muy debilitada y tiene en su contra una antifederación grande, con muchos de los que pertenecieron a las fracciones que fueron contrarias durante la huelga. Asistimos a un momento grave para la vida universitaria argentina.

¿Creeremos aún en la intromisión de la política? Personalmente creo en ella, habría para rato si quisiera aquí, sentar mi convicción. El artículo publicado por "La Nación", "El oráculo de Moloch" descubre un poco el velo y afirma muchas dudas. No es la primera vez que la prensa acusa al oficialismo presidencial de hechos semejantes.

El día 20 habrá elección de Presidente. El candidato, como dije, es el doctor Nazar Anchorena, y no por sus condiciones intelectuales que lo indiquen como capacitado para el alto cargo, sino por su reconocida "buena voluntad" hacia el gobierno nacional.

Tal es la "crisis" porque atraviesa la Universidad de La Plata que ha sido "tipo" como instituto laico y científico, "obra de fundadores del sistema tutorial de puertas abiertas, propagandistas prácticos de la libre iniciativa estudiantil y de la enseñanza experimental, los reformadores que han escrito libros sobre la Universidad social, los autodidactas que abrieron por cuenta propia nuevos rumbos a la historia y a la literatura nacionales, los espíritus más avanzados, casi sin faltar uno, en materia filosófica y docente."

(1) He aquí un modelo. Cartel A. Carlos F. Melo: Magüer su bien probada idalgüfa la juventud fuera mancillada en su ejecutoria viril, sino supiera alzarse airada para borrar ofensas de villano sobre nombre de mujer. Por eso, haciéndonos todos y cada uno responsables del máximo alcance de nuestras palabras, venimos a poner como una marca de fuego sobre el nombre de Carlos F. Melo, hartó empañado por más

de un enjuague de politiquería criolla, el tilde definitivo de mal nacido y cobarde... etc.

FIRMAN: Gonzalo Muñoz Montoro — G. Korn Villafañe — Héctor Roca — Luis Aznar — Carlos Astrada — Hugo Novatti — Carlos F. Anaya — Alberto Britos Muñoz — Juan Carlos Solanas — Ernesto L. Figueroa — Manuel T. Rodríguez — Orestes Giacole — Edgardo C. Ricetti — Domingo Cera.

U. L. P. I.

EL INTERNADO DE LA UNIVERSIDAD DE LA PLATA

Una vez serenado más o menos el ambiente de la Universidad tenemos el dolor de comprobar la pérdida de una institución que hacía honor no sólo a la República Argentina sino a los países Sud-americanos.

Nos referimos a "Ulpí", Universidad La Plata Internado, que fué suprimido a fines del año ppdo., que no obstante sus pocos años de vida, 10 años, demostró en una forma incontestable el acierto del gran educador que concibió su fundación, el doctor Joaquín V. González.

Esta casa de educación tuvo sus modelos y fuentes de inspiración, en los grandes colegios ingleses y norteamericanos y en las doctrinas de sus filósofos.

¡Cuántas veces leyendo a Tagore, hemos encontrado similitudes entre su Shoutiniketan y Ulpí!

Estaba regido, el Internado, por el sistema tutorial de puertas abiertas y encontró el tipo del tutor necesario para la eficacia de la obra en Ernesto Nelson y los doctores Segundo J. Tieghi y Amarante Abeledo que iniciaron lo que se llamó "un experimento trascendental en la educación argentina".

Se instaló el Internado en espaciosos edificios dentro del parque del colegio Nacional y los pupilos eran alojados en cuartos individuales que daban todos a los jardines: aire, luz y libertad. Con estos elementos indispensables para la salud y alegría del joven se iba haciendo una obra grandiosa de indiscutible utilidad ya que son conocidas las dificultades con que tropieza el padre del interior frente al problema de la educación de sus hijos.

En Ulpí, se cuidó mucho del desarrollo completo de las facultades del joven. A eso tendían todos los actos de la vida interna dentro del colegio, como la República, el Banco, la publicación de una revista "Inter-nos", el centro literario, etc... que contribuirían a la formación del carácter presentando también oportunidades para poner en juego las distintas vocaciones del educando.

Las salas de lectura, de juegos, de música, las canchas de foot-ball, de pelota, de tennis, nos muestran otra faz interesante de la vida "ulpiana".

Todas estas circunstancias, agregadas al selecto espíritu que vivió los diez años como un padre de los alumnos, el doctor Tieghi, dedicado

por completo a una obra que es su orgullo, hacían que el niño amara a ulpi como a su hogar.

Las primeras resoluciones de las autoridades surgidas de la huelga triunfante hirieron de muerte al Internado y un decreto inconsulto lo clausuró a fines del año pasado.

No es posible que esa obra se destruya; ha de volver a florecer mañana. Por eso, pensando en una posible rehabilitación, al ver esos edificios abandonados, tan abandonados como la idea, decimos glosando la frase conocida, que pudieran compararse con las barcas del Mersey que la baja de las aguas vuelca en la fangosa orilla; quien las ve entonces por vez primera las toma, sin duda, por despojos inútiles y no acierta a imaginar que unas horas más tarde han de desplegar las velas a los vientos en el momento triunfal de la pleamar.

Esperemos, pues, que suba la marea.

A los intelectuales y estudiantes de la América Latina

Mensaje de Anatole France y Henri Barbusse

Con fervorosa esperanza nos dirigimos a la magnífica falange de escritores, artistas y estudiantes que anhelan renovar los valores morales, sociológicos y estéticos de los jóvenes pueblos de la América Latina. Al mismo tiempo que les enviamos nuestro saludo fraternal, como trabajadores del pensamiento, queremos expresarles lo que de ellos esperamos, para servir mejor, conjuntamente, a la obra enaltecedora de estimular una revolución en los espíritus, conforme a los ideales que ya alborean en la nueva conciencia de la humanidad.

El cataclismo colosal que acaba de asolar el viejo continente, desbordando sobre el mundo entero las desgracias que son sus consecuencias lentas y crónicas, ha provocado la meditación de muchos hombres sobre la tragedia de la vida social. En presencia de tantas masacres y ruinas, los que se consagran a las obras de la imaginación y del razonamiento han comprendido que es necesario mezclar a sus preocupaciones intelectuales el anhelo de ser útiles a la humanidad, vibrando al unísono de sus más legítimas aspiraciones de justicia y cooperando en todos los esfuerzos colectivos que expresan una saludable voluntad de renovación.

La realidad obliga a repudiar los viejos principios que han conducido las sociedades al borde de los más terribles abismos; creando una situación que parece sin salida; todo lleva a creer que eran injustas y artificiosas las verdades intelectuales y morales afirmadas para justificar las instituciones que servían la ley de los más violentos, permitiendo que algunos hombres ociosos explotaran masas considerables de sus semejantes y que ciertos países oprimieran a otros con escarnio de sus derechos autonómi-

cos. Ese desequilibrio social que gobernantes sin escrúpulos pretenden llamar orden, es en realidad caótico desorden, en que el trabajo del brazo y del cerebro es objeto de explotación abusiva por parte de especuladores indignos. Esa fórmula es monstruosa en sí misma. En el engranaje social contemporáneo, el dinero que debiera representar al trabajo, se ha convertido en una potencia mágica y devoradora, que vive de vida propia, conduce y tuerce el Estado, se infla a expensas de todo y contra todos prospera. Nuestra época es, en la acepción más completa de la palabra, una época de parasitismo económico. El bienestar de los individuos y la vida de los pueblos está a merced de ese régimen monstruoso; todas las miserias, todos los sufrimientos, todos los despojos, todas las guerras, tienen sus raíces en las voracidades que se derivan de la injusticia económica.

No debemos contentarnos con reconocer la iniquidad de ese estado de cosas; nuestro deber de intelectuales y de artistas es hacerlo comprender a todos. También en esos dominios hay que amar la verdad y mostrarla sinceramente: los que con su ignorancia o su indiferencia permiten la fructificación del mal, deben comprender que su pasividad es tan nefasta como la culpa misma. No basta afirmar que el remedio a los sufrimientos voluntarios de los hombres está en el advenimiento de un orden social en que reinarán universalmente la cooperación y la justicia; conviene hacer compartir esa creencia a los demás, porque es preciosa y bienhechora. Las ideas son los resortes invisibles de los actos humanos; enseñando a pensar bien preparamos la acción rectilínea.

Para esta obra de renovación intelectual y moral invitamos a los hombres habituados a trabajar en los dominios más nobles de la actividad consciente y reflexiva. Hemos fundado el Grupo ¡Claridad! con el objeto de difundir, como una religión experimental, el amor por las doctrinas que pongan al desnudo los males pasados y que muestren cuáles son los principios de justicia, de verdad y de belleza que nos alientan a buscarles remedio.

Nuestro movimiento no tiene las limitaciones que traban a los partidos políticos, a las academias preceptistas a las capillas artísticas. Toda inquietud de renovación y toda esperanza de justicia convergen a nuestra obra. Por eso hemos hallado eco simpático en todas partes del mundo; se han manifestado buenas voluntades doquiera, llenas de fe en nuestro esfuerzo.

Anhelamos tener en la América Latina un magnífico haz de amigos actuantes, que sean dignos de ella y de nuestro gran objetivo. Estamos seguros que este llamado será oído por una minoría selecta y clarovidente, por lo mejor de la juventud que estudia y sueña, por todos los intelectuales y artistas que confían en la posibilidad de mejorar la sociedad humana, sin olvidar que esa obra reclama mucha energía y voluntad, fuerte adhesión y disciplina.

Los que nos honran atribuyendo algún valor y alguna eficacia a nuestros trabajos, pón-

ganse resueltamente en contacto con nosotros, envíennos sus nombres y sus adhesiones. Necesitamos conocernos y contarnos para orientar nuestra acción.

En todas las ciudades de esa América conviene crear secciones locales, confederadas en el orden nacional, continental e internacional, para que la inspiración y la solidaridad recíprocas multipliquen los resultados de cada una y hagan converger todos los esfuerzos hacia los ideales comunes.

La experiencia del Grupo ¡Claridad! en el viejo continente, desde hace un año, nos ha permitido llegar a constituir un organismo prestigioso y práctico, mediante revisiones y perfeccionamientos sucesivos; ello nos induce a ofrecer nuestra cooperación para sembrar en vuestra América el nuevo espíritu que está renovando a la humanidad y para buscar los medios de difundirlo entre los hombres capaces de poner su inteligencia al servicio de ideales desinteresados.

¡Libres camaradas americanos: venid a nosotros!

DESDE RUSIA

Desde Rusia, nos llega la carta que el lector verá a continuación.

Son dos o tres líneas, solamente, de un lejano y misterioso corresponsal, a quien acaso nunca conoceremos; pero son dos o tres líneas, que en este rudo desasosiego de la labor diaria, llegan, para decirnos que nuestro esfuerzo no se pierde, y para darnos, junto con el gozo del estímulo, un imperativo deseo de perfectibilidad.

Dice así la carta:

Omsk, 12 de Enero de 1921.

Señor Editor de la revista ARIEL. — Montevideo. (Uruguay).

Muy señor mío:

Me tomo la libertad de dirigirme a usted para suplicarle de remitirme por correo un ejemplar de muestra de la revista, titulada ARIEL y al mismo tiempo le suplico, tenga la bondad de darme a conocer los precios de suscripción.

Me sale mal haberle causado a usted esta molestia.

Dándole de antemano mis gracias más expresivas por este favor, me reitero de usted su atto. affmo. y S. S. — S. Davidoff.

Dirección: S. Davidoff. — Stanichnaya 32 — Gubleskom Omsk — Rusia.

Cultura

La voz del maestro

PENSAMIENTOS INEDITOS

ARIE: Caliban es el servidor de Ariel, sin perjuicio de ser también su enemigo. Son términos que no se excluyen: ¿no se ha dicho que los sirvientes son enemigos pagados?...

José Enrique Rodó.

Montevideo, 1911.

Motivos de Proteo. Ed. 1909 (la 1.a)

Un libro no es en sí mismo, más que papel sin alma ni vida. Empieza a tener espíritu, aliento y color, cuando se refleja en la imaginación del que lee. De aquí que la calidad y el mérito del libro sean siempre relativos a las manos en que le toca caer. No hay libro bueno en manos de la vulgaridad. No hay libro malo, es decir, no hay libro que no sugiera algo interesante y hermoso, cuando quien lo lee es un espíritu inteligente y delicado. Y esto me tranquiliza en cuanto a la suerte, no diré de mi libro, sino de este ejemplar de mi libro, porque yendo destinado a vivir en un asilicato de espiritualidad, de cultu-

ra y gentileza, tomará del ambiente los dones que le faltan y llegará ser hermoso por reflejo del espíritu de quien ha de leerlo.

José Enrique Rodó.

Montevideo 1910.

Mirador de Próspero. — En el ejemplar de la señora Amelia Soto de Ferrero. Un libro se transforma en el espíritu de cada lector a imagen y semejanza de éste. El ejemplar del "Almanaque de Bristol" que leyó, acaso, Edgard Poe, vale más que el ejemplar de la "Divina Comedia" que leyeron Bouvard y Pecuchet.

José Enrique Rodó.

Montevideo 1914.

Recordar es vivir. El recuerdo triunfa de la ausencia, como el alma triunfa de la muerte.

José Enrique Rodó.

En el menú de la última acena del Jockey.

La doctrina de "Ariel"

y de "Motivos de Proteo"

LA JUVENTUD

Toca al espíritu juvenil la iniciativa audaz, la genialidad innovadora. — Quizá universalmente, hoy, la acción y la influencia de la juventud son en la marcha de las sociedades humanas menos efectivas e intensas que deberían ser. Gastón Deschamps lo hacía notar en Francia, hace poco, comentando la iniciación tardía de las jóvenes generaciones, en la vida pública y la cultura de aquel pueblo, y la escasa originalidad con que ellas contribuyen al trazado de las ideas dominantes. Mis impresiones del presente de América, en cuanto ellas pueden tener un carácter general a pesar del doloroso aislamiento en que viven los pueblos que la componen, justificarían acaso una observación parecida. — Y sin embargo, yo creo ver expresada en todas partes la necesidad de una activa revelación de fuerzas nuevas; yo creo que América necesita grandemente de su juventud.

EL NUEVO IDEAL

Existen ya, en nuestra América latina, ciudades cuya grandeza material y cuya suma de civilización aparente, las acercan con acelerado paso a participar del primer rango en el mundo. Es necesario temer que el pensamiento sereno que se aproxime a golpear sobre las exterioridades fastuosas, como sobre un cerrado vaso de bronce, sienta el ruido desconsolador del vacío. Necesario es temer, por ejemplo, que ciudades cuyo nombre fué un glorioso símbolo en América; que tuvieron a Moreno, a Rivadavia, a Sarmiento; que llevaron la iniciativa de una inmortal Revolución; ciudades que hicieron dilatarse por toda la extensión de un continente, como en el armonioso desenvolvimiento de las ondas concéntricas que levanta el golpe de la piedra sobre el agua dormida, la gloria de sus héroes y la palabra de sus tribunos,—puedan terminar en Sidón, en Tiro, en Cartago.

A vuestra generación toca impedirlo; a la juventud que se levanta, sangre y músculo y nervio del porvenir. Quiero considerarla personificada en vosotros. Os hablo ahora figurándome que sois los destinados a guiar a los demás en los combates por la causa del espíritu. La perseverancia de vuestro esfuerzo debe identificarse en vuestra intimidad con la certeza del triunfo. No desmayéis en predicar el Evangelio de la inteligencia a los beocios, el Evangelio del desinterés a los fenicios.

Basta que el pensamiento insista en ser,—en demostrar que existe, con la demostración que daba Diógenes del movimiento, — para que su dilatación sea ineluctable y para que su triunfo sea seguro.

El pensamiento se conquistará, palmo a pal-

mo, por su propia espontaneidad, todo el espacio de que necesite para afirmar y consolidar su reino, entre las demás manifestaciones de la vida. — El, en la organización individual, levanta y engrandece, con su actividad continuada, la bóveda del cráneo que le contiene. Las razas pensadoras revelan, en la capacidad creciente de sus cráneos, ese empuje del obreiro interior. — El, en la organización social, sabrá también engrandecer la capacidad de su escenario, sin necesidad de que para ello intervenga ninguna fuerza ajena a él mismo. — Pero tal persuasión, que debe defenderos de un desaliento cuya única utilidad consistiría en eliminar a los mediocres y los pequeños, de la lucha, debe preservaros también de las impacencias que exigen vanamente del tiempo la alteración de su ritmo imperioso.

Todo el que se consagre a propagar y defender, en la América contemporánea, un ideal desinteresado del espíritu, — arte, ciencia, moral, sinceridad religiosa, política de ideas, — debe educar su voluntad en el culto perseverante del porvenir. El pasado perteneció todo entero al brazo que combate; el presente pertenece, casi por completo también, al tosco brazo que nivela y construye; el porvenir — un porvenir tanto más cercano cuanto más enérgicos sean la voluntad y el pensamiento de los que le ansían— ofrecerá, para el desenvolvimiento de superiores facultades del alma, la estabilidad, el escenario y el ambiente.

¿No la veréis vosotros, la América que nosotros soñamos; hospitalaria para las cosas del espíritu, y no tan sólo para las muchedumbres que se amparen a ella; pensadora, sin menoscabo de su aptitud para la acción; serena y firme a pesar de sus entusiasmos generosos; resplandeciente con el encanto de una seriedad temprana y suave, como la que realiza la expresión de un rostro infantil cuando en él se revela, al través de la gracia intacta que fulgura, el pensamiento inquieto que despierta?... — Pensad en ella a lo menos; el honor de vuestra historia futura depende de que tengáis constantemente ante los ojos del alma la visión de esa América regenerada, cerniéndose de lo alto sobre las realidades del presente, como en la nave gótica el vasto rosetón que arde en luz sobre lo austero de los muros sombríos. — No seréis sus fundadores, quizá; seréis los precursores que inmediatamente la precedan. En las sanciones glorificadoras del futuro hay también palmas para el recuerdo de los precursores.

REFORMARSE ES VIVIR.

Aun fuera de los casos en que es menester levantar del fondo de uno mismo la personalidad verdadera, falseada por sortilegios del mundo; y aun fuera de aquellos otros en que un

ARIEL

hado inconjurable se opone al paso de la vocación que se seguía, del propósito en que se hallaba norma, la tendencia a modificarse y renovarse es natural virtualidad del alma que realmente vive; y esta virtualidad se manifiesta así en el pensamiento como en la acción.

Cuanto más emancipado y fuerte un espíritu, cuanto más señor y dueño de sí, tanto más capaz de adaptar, por su libre iniciativa o por participación consciente en la obra de la necesidad, la dirección de sus ideas y sus actos, según los cambios de tiempo, de lugar, de condiciones circunstantes; según su propio desenvolvimiento interior y el resultado de su deliberación y su experiencia. Y cuanto más pujante y fervorosa la vida, tanto más intenso el anhelo de renovarla y ensancharla. Sólo con la regresión y el empobrecimiento vital empiezan la desconfianza de lo nuevo y el temor a romper la autoridad de la costumbre. Quien en su existencia no se siente estimulado a avanzar, quien no avanza, retrocede. No hay estación posible en la corriente cuyo curso debemos remontar, dominando las rápidas ondas: o el impulso propio nos saca adelante, o la corriente nos lleva hacia atrás. El batelero de Virgilio es cada uno de nosotros; las aguas sobre que boga son las fuerzas que gobiernan el mundo.

GORGAS.

Mi filosofía no es religión que tome al hombre en el albor de la niñez, y con la fe que le infunde, aspire a adueñarse de su vida, eternizando en él la condición de la infancia, como mi madre antes de ser desengañada por su sueño. Yo os fui maestro de amor: yo he procurado daros el amor de la verdad; no la verdad, que es infinita. Seguid buscándola y renovándola vosotros, como el pescador que tiende uno y otro día su red, sin mira de agotar al mar su tesoro. Mi filosofía ha sido madre para vuestra conciencia, madre para vuestra razón. Ella no cierra el círculo de vuestro pensamiento. La verdad que os haya dado con ella no os cuesta esfuerzo, comparación, elección: sometimiento libre y responsable del juicio, como os costará la que por vosotros mismos adquiráis, desde el punto en que comencéis realmente a vivir. Así, el amor de la madre no le ganamos con los méritos propios: él es gracia que nos hace la Naturaleza. Pero luego otro amor sobreviene, según el orden natural de la vida; y el amor de la novia, éste sí, hemos de conquistarlo nosotros. Buscad nuevo amor, nueva verdad. No se os importe si ella os conduce a ser infieles con algo que hayáis oído de mis labios. Quedad fieles a mí, amad mi recuerdo en cuanto sea una evocación de mí mismo, viva y real, emanación de mi persona, perfume de mi alma en el afecto que os tuve; pero mi doctrina no la améis sino mientras no se haya inventado para la verdad fañal más diáfano. Las ideas llegan a ser cárcel también, como la letra. Ellas vuelan sobre las leyes y las fórmulas; pero hay al-

go que vuela aún más que las ideas, y es el espíritu de vida que sopla en dirección a la Verdad...

LA VERDAD.

Sigamos atendiendo a las voces que se levantan de tu alma cuando, por acudir a la verdad, tientes romper el lazo que te une a lo pasado en la historia de tu espíritu. Esta que suena ahora es triste y suave; y por suave y triste, poderosa. Mézclanse en ella melancolías del recuerdo, ternuras de la gratitud.

¿Es quizá un sentimiento de fidelidad el que detiene tu impulso de ser libre? ¿Te duele ser infiel con ideas que han sido el regazo donde se adormió tu alma, el materno seno de que se nutrió, la voz amante que oyó, al despertar, tu pensamiento?... Piensa, en primer lugar, que la separación no obliga al odio, ni aún a la indiferencia y el olvido. La autoridad de la razón puede exigir de tí el abandono del error que ella ha disipado y el amor por la verdad que ella te enseña; pero que en tu corazón quede piedad y gratitud para los sueños en que te mecíó el error, ¿qué mal nacerá de esto? Ese sentimiento piadoso, si persiste después de tu desengaño y tu libertad, ¿por qué no lo ha de dejar vivir la razón austera, mientras él no sea obstáculo que impida tu marcha hacia adelante? ¿Y cuántos hay que, emancipados para siempre, conocen la voluptuosidad moral de cuidar, en un refugio de su alma, la imagen y el aroma de la fe perdida?...

LA VOZ QUE NO LLEGO.

Este es mi espíritu cuando toca a su término la corriente de las ideas que para pasar a tu espíritu tenía. El alma del paisaje me da el alma de la última página; y como infusa y concentrada en ella, el alma de las otras; y mi alma misma se reconoce en la pintura de la naturaleza, y por la pintura ve, en imagen, que el libro es su verbo fiel y tiene su acento. El libro y ella son uno: un libro que se escribe, o es papel vano, o es un alma que teje con su propia substancia su capullo. Mientras vuela esta alma mía en el viento que remueve las hojas y conduce las voces de los hombres, mensajero del mundo, lazo que no se pierde, yo quedaré aprestándome otra alma, como el árbol otro follaje, y otra cosecha la tierra de labor; porque quien no cambia de alma con los pasos del tiempo, es árbol agostado, campo baldío. Criaré alma nueva en recogimiento y silencio, como está el pájaro en la muda; y si llegada a sazón; la juzgo buena para repartirla a los otros, sabrás entonces cuál es mi nuevo sentir, cuál es mi nueva verdad, cuál es mi nueva palabra.

DE LAUXAR

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

"El escritor de noble raza es aquel que ambiciona, ante todo, ser comprendido. El vulgar escritor es aquel que procura, ante todo, ser elogiado. J. E. R.

I

El nombre de José Enrique Rodó era apenas conocido cuando instantáneamente se hizo, un día, célebre en Montevideo. Figuraba desde marzo de 1895, con los de Víctor Pérez Petit, Daniel y Carlos Martínez Vigil, al frente de la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*; modestamente ocupaba el último lugar en la lista de los cuatro redactores. Había firmado en esa publicación artículos de crítica sobre letras españolas e hispanoamericanas. Es seguro que no habían reparado en ellos muchos lectores. La situación cambió de pronto cuando apareció en junio de 1896 el breve ensayo *El que vendrá*; Samuel Blixen, que dirigía entonces *La Razón*, lo reprodujo en este diario, con grandes elogios, y su autor fué, por este hecho, consagrado en fama de literato eminentísimo.

Aun no tenía José Enrique Rodó veinte y cuatro años. Había nacido en Montevideo el 15 de julio de 1872. Fueron sus padres Don José Rodó, catalán de raza y nacimiento pero radicado en el país desde su infancia, y Doña Rosario Piñeiro, de antigua y bien conocida familia uruguaya. Sin particularidad notable, recibió en su casa la buena educación corriente en hogares acomodados, más atenta a los principios de la moral cristiana que a los dogmas de la Iglesia. A los cuatro años sabía ya leer gracias a la enseñanza de una de sus hermanas.

Hizo después los primeros estudios en la Escuela Elbio Fernández, fundada con el designio de infundir y avivar en la niñez, como base de conducta, el sentimiento de la dignidad humana ajeno a todo credo religioso. Propendía esa institución a desenvolver en la mayor libertad posible un sano civismo republicano. Era costumbre en ella que los mismos colegiales, cuando se producía algún incidente, juzgaran y reprendieran las culpas de sus compañeros. Allí fué José Enrique Rodó a los once años redactor principal de un periódico infantil, *Los Primeros Albores*.

Iba así formándose bajo la doble influencia de una religiosidad familiar templada, exenta de fanatismo, y una instrucción escolar celosamente laica. Disuelta más tarde en la crítica filosófica del siglo la fe de su primera edad, rechazó el catolicismo serenamente, sin odios ni rencores; porque nunca había sentido pesar sobre sí la intransigencia obcecada, y tenía ante los ojos, evidente en el ejemplo de sus mayores, la acción benéfica de la religión cristiana. Había, pues, de ser naturalmente liberal, de espíritu amplio, tolerante y generoso.

Muerto su padre en 1885, encontró sus propios cuidados y cariños en su tío y padrino Don Cristóbal Rodó, que en el deseo de habituarlo a trabajar, lo puso de amanuense en un estudio de abogado. Recuerda éste que el muchacho no perdía un solo momento; pues en los ratos libres de otra ocupación abría un libro y se pasaba horas enteras embebido en la lectura. José Enrique Rodó había dejado la Escuela Elbio Fernández para cursar en la Universidad la enseñanza secundaria. Parece haber sufrido mucho en el cambio su aplicación de estudiante diligente: debió de iniciar esos estudios en 1883, puesto que en Febrero de 1885 aparece rindiendo un examen como estudiante reglamentado. Unos diez años más tarde, en Noviembre de 1894, se presentaba por última vez a una mesa examinadora, sin concluir todavía el bachillerado, y obtenía en los dos cursos de literatura la nota más alta.

Su afición literaria era ya más grande. Había dado algunos trabajos en revistas juveniles y periódicos. Merece notarse entre ellos un canto a la Prensa: son los primeros versos de él que se conocen. En mayo de 1896 la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, publicó su soneto *Lecturas*. En *La Carcajada*, revista dirigida por Pedro Washington Bermúdez, apareció en enero de 1897 una poesía suya dedicada a una artista y publicada sin su consentimiento, gracias a una infidencia amistosa de Daniel Martínez Vigil.

No volvió a versificar, que se sepa, sino para componer en obsequio de Carlos Reyles el soneto estampado en 1916 al frente de *El Terruño*.

Desde mayo de 1895 a noviembre de 1897 dirigió la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, que se divulgó y fué muy bien acogida en toda América. En ella tuvo el medio que necesitaba para sacar a luz y poner en constante ejercicio sus dotes intelectuales. Se entrega entonces afanosamente a una labor continua bajo la urgencia de la publicación periódica impostergable. Siente ya definida y resuelta su misión literaria, y todo lo abandona para dársele entero. Otros hagan versos y finjan historias y observen a los hombres: él se concreta a los libros; es sin vacilaciones, desde el primer instante y formalmente, un crítico. Sus artículos versan todos sobre literatura española y americana, y especialmente sobre la producción del Río de la Plata. Eran, sin embargo, los años en que América recibía con pasmo de admiración las influencias de la reciente poesía francesa. Nada quiere saber de ellas; lo llama al trabajo el designio de promover a plenitud de expansión nuestra indecisa consciencia hispanoamericana. Todo lo encuentra por hacer: la cultura permanece relegada al acaso; carece nuestra sociedad infor-

me de una tradición estable; le son extrañas hasta las más elementales nociones del buen gusto; no impera sobre los espíritus, aislados, un ideal común; nada nos une moralmente; fracasan, faltas de estímulo y sostén, las tentativas de creación individual. Quisiera José Enrique Rodó levantar a unánime vida todas las inteligencias americanas, y a ello acude, en estudios y comentarios, con tesón y paciencia inquebrantables. Se interesa ya "por la unidad de América"; reclama una poesía grande, humana, social; cualquier tema le es bueno para mirar desde él hacia el horizonte y lo futuro, con la esperanza evocadora de una realidad mejor.

Alentado por el encomio de Samuel Blixen a su ensayo *El que vendrá*, hizo con éste y con otro sobre *La Novela nueva*, su primer opúsculo, *La Vida nueva*, que apareció en 1897. Moría a fines de ese mismo año la *Revista Nacional*. De sus trabajos para ella, corrigió e incluyó la mayor parte en *El Mirador de Próspero*; de ellos son los que en esta colección se titulan *Juan Carlos Gómez* (1895), *Divina Libertad* (1895), *Una Novela de Galdós* (1897), *Ricardo Gutiérrez*, escrito para el *Almanaque Sudamericano* (1897), y *Carlos Guido Spano* (1895). Hay que destacar sobre todos, los artículos destinados a una época de la vida literaria rioplatense: *Juan María Gutiérrez* (1895), *El Americanismo literario* (1895), "El Iniciador" de 1838 (1896), y *Arte e Historia* (1897), que integran, refundidos juntos, el más amplio capítulo de *El Mirador de Próspero*, sobre *Juan María Gutiérrez* y su época.

Victor Pérez Petit ha contado en su obra, de valor inestimable, sobre Rodó, mil peripecias de sus comunes ajeteos motivados por la revista. Ella mantuvo a sus directores en agitación perpetua: era empresa difícil llenar sus números, y no siempre se vió el costo de la impresión asegurado con los recursos de la venta. Fué, sin embargo, muy bien acogida por la intelectualidad en América toda, y alcanzó una importancia a que jamás llegaron las publicaciones de su índole en nuestro país.

Fué el año 1897, en la historia del Uruguay, de profunda conmoción política. Estaban en guerra civil los partidos tradicionales cuando se asesinó al Presidente Juan Idiarte Borda en pleno día y plena calle, entre la Catedral y el Cabildo, al salir de un Te-Deum cantado el 25 de agosto en celebración de la Independencia nacional. Asumió en seguida el mando el Vicepresidente Juan Lindolfo Cuestas, y antes de un mes se firmó la paz. Aunque la revolución no había triunfado, cayó de hecho el círculo que detentaba el poder. Juan Lindolfo Cuestas, se daba a romper la situación de la víspera y prometía regular con hombres íntegros el gobierno de la República. Sus partidarios fundaron para buscar apoyo en la opinión del pueblo, un diario. *El Orden*, cuya dirección fué confiada a Carlos Martínez Vigil, entonces compañero de José Enrique Rodó en la *Revista Nacional*. Algún tiempo colaboró éste asiduamente en el periódico, y fué en seguida empleado en la Oficina de Avalúos de Guerra.

El rector de la Universidad, doctor Alfredo Vázquez Acevedo, lo llamó en 1898 a desempeñar interinamente un cargo más en consonancia con su temperamento, la cátedra de literatura, que a poco le fué adjudicada en propiedad, por nombramiento directo, en gracia a su reconocida competencia. Escribió en esa época su estudio sobre *Rubén Darío*, impreso en 1899, y *Ariel*, que dió a luz en 1900, ambos bajo el título común *La Vida Nueva*. El primero extendió a la República Argentina la celebridad ya conquistada por el autor en su patria; el segundo encontró camino abierto, por la obra anterior, a toda América y España. Le valió el uno su renombre de crítico sin par en nuestro Continente; el otro lo consagró maestro de la juventud hispanoamericana. Con tales prestigios acompañó eficazmente a Rubén Darío en su campaña de renovación literaria. Su ensayo sobre el poeta corrió a todos los vientos, como la primera y más exacta interpretación del mismo, estampada al frente de *Prosas profanas* en la edición de Bouret. *Ariel* fué varias veces reeditado fuera del país sin que su autor siquiera lo supiese.

Era vivo el contraste que ofrecían Rubén Darío y José Enrique Rodó. Para aquél no había en la vida más valores que los del arte; para éste no había en el arte valores más altos que los de la vida. Cultivaba el poeta la artificialidad exquisita, la belleza rara y estéril, el amor de lo inactual. El crítico, transformado en moralista, predicaba la misión de la hora ante el problema de la democracia. En ambos, con todo, se identificaban las exigencias del gusto difícil, la riqueza de la preparación literaria, el acendramiento celoso de la expresión perfecta. La influencia de Rubén Darío fué, sin duda, preponderante, y en España, casi exclusiva. El tenía el encanto, lleno de gracia, de la forma. En José Enrique Rodó, austero artista, prevalecía el pensamiento noble. La acción de ellos, sobre la nueva literatura castellana, en particular de América, fué coincidente, y sería imposible discernir en el resultado, la parte de cada uno.

Conocido y extremadamente reputado en las naciones de lengua española, José Enrique Rodó figuraba en su patria a la cabeza y muy por arriba de su generación. En 1900 se le confió la dirección de la Biblioteca Nacional mientras se instruí un sumario por desórdenes en ella. Cesó en el cargo a los dos meses (junio 19-agosto 23). Fué en ese mismo tiempo designado miembro de una comisión constituida para informar al Gobierno sobre la organización de la Biblioteca; y un año más tarde (octubre 4 de 1901), aprobados el reglamento y el plan de catálogo metódico preparados y propuestos para ella por dicha comisión, se le llamó a formar parte del Consejo Directivo Honorario que debía cooperar en sus tareas con el Director de la Biblioteca.

Fué, por desgracia, de muy corta duración su permanencia en la cátedra de literatura; al terminar el curso de 1901, renunció a ésta para sostener su candidatura a una diputación le-

gislativa. De sus lecciones sólo queda el recuerdo que guardan sus discípulos. No son de ellas, o si lo son, como se ha dicho, no reproducen de ninguna manera su enseñanza, unos *Apuntes de Historia literaria* impresos por la casa editorial de Daniel Jorro en 1911.

Su intervención en la política y el periodismo data de 1897. Tras la campaña de *El Orden* pro Juan Lindolfo Cuestas, participó activamente, con espectable figuración, en los trabajos emprendidos a comienzos de 1901 para conciliar las fracciones de su partido, el colorado, ante la inminencia de una derrota en las próximas elecciones. Ingresó a la Cámara de Representantes en 1902; disgustado con las intemperancias políticas del Presidente José Batlle y Ordóñez, actuó desde ese período en la oposición, y reelecto de 1905 para la subsiguiente legislatura, renunció la diputación por desavenencias con la mayoría de su partido y en la idea de emprender un viaje a Europa y, según él mismo decía, publicar en Barcelona, sus *Motivos de Proteo*. Nada podía contrariar más hondamente a su espíritu ecuaníme que el ciego sectarismo del gobierno. Violentamente agitada la cuestión obrera por instigaciones oficialistas, el populacho era señor sin trabas para sus desmanes y atropellos. El nuncio de Ariel presenciaba con sorpresa indignada este imperio de la grosería calibanesca. Nuestra sociedad, que había ignorado por completo el fanatismo religioso, conoció por primera vez, en esos días, no en la Iglesia sino contra ella, la intolerancia despótica. No quiso José Enrique Rodó permanecer callado. Estaba frente a una bancarrota de sus ideales, y levantó la voz para defender, en honor a la justicia, una causa ajena, el derecho del cristianismo y de la religión a la gratitud y el respeto. A partir del 5 de julio de 1906 publicaba *La Razón*, primero, una carta suya contra el retiro de los crucifijos en las salas de los hospitales, y en seguida, sus contrarréplicas al doctor Pedro Díaz sobre la significación y transcendencia de Cristo y sus doctrinas. Son los artículos que forman, con una carta final, el folleto intitulado *Liberalismo y Jacobinismo* (1906).

Cambió momentáneamente la situación bajo el gobierno liberal del doctor Claudio Williman. José Enrique Rodó fué elevado en 1907 a la presidencia del Club Vida Nueva, y electo diputado para las legislaturas de 1908 y 1911. Se publicaron entre tanto sus *Motivos de Proteo* en 1909, cuando ya hacía tiempo que sus amigos esperaban algún libro suyo. En septiembre de 1910 asistió como representante del Uruguay, con Juan Zorrilla de San Martín, a las fiestas con que Chile celebraba su centenario, y pronunció en solemne sesión del Congreso Chileno un discurso que, ovacionado con desbordante entusiasmo y transmitido telegráficamente a la prensa de Buenos Aires, le valió muy expresivas felicitaciones de los presidentes chileno y argentino. Su actitud en disidencia cada vez más profundamente acentuada con la política del señor Batlle y Ordóñez, fué moti-

vo para que en 1913 se eliminara su nombre en la lista oficial de candidatos colorados. Dió ese año al público *El Mirador de Próspero*, gruesa colección de artículos que comprende, entre obra de menor importancia y ya conocida, sus dos trabajos preferidos, los ensayos sobre *Bolívar* y *Montalvo*. Fué, desde 1912 hasta septiembre de 1914, redactor en la sección política del *Diario del Plata*. Iniciada por Alemania la guerra, se desligó del periódico, a pesar de muy favorables ofrecimientos, para no autorizar con su colaboración la disimulada germanofilia de aquél.

Sufrió entonces lo que él llamaba su "hora de tristeza". En Europa y en el Uruguay parecían derrotados sus nobles ideales de república y democracia. El imperialismo del Viejo Mundo aventaba en cenizas la obra de la civilización. La generación educada en las prédicas de Ariel servía complaciente en la política maroneante los caprichos de un gobierno despótico, satisfecha con escalar posiciones lucrativas o cubrirse con falso prestigio. ¿Qué era de la generosa ilusión humanitaria? Siempre hubo algo de vana credulidad en la alta idea que José Enrique Rodó se hacía de su influencia inmediata. Tenía por segura la eficacia de su acción, no sólo sobre las letras, sino también sobre la vida nacional, y esperaba que por efecto de Ariel, América, obediente a su llamado, fuese pura como un gran pensamiento inmune de pasiones y violencias. Debía fatalmente llegar al desengaño: vió la república entregada a una opresión despótica, y bajo ésta, una juventud, "contenta y ubicada", según expresión que se ha hecho célebre. Era para él como el fracaso de su vida entera, y cayó en profundo abatimiento. Escribió todavía, por ineludible necesidad económica, en *El Telégrafo*. Su mayor deseo era desentenderse de la política uruguaya. Afortunadamente la revista argentina *Caras y Caretas* lo envió a Europa, de corresponsal. Bastó la noticia de su próximo alejamiento para que de pronto la opinión pública se levantara contra la situación desdolorosa en que se le tenía. Se formuló el proyecto de crearle en la Universidad, con pingüe remuneración, una cátedra de conferencias; pero no quiso aceptarla. Estaba resuelto a irse de su patria, y no consintió en recibir un empleo que deberían votar a regañadientes los secuaces del gobierno. La juventud independiente lo despidió con una gran manifestación de simpatía: era nada más que la despedida ante un viaje y parecía un adiós eterno. El la agradeció con palabras de aliento y de esperanza, las últimas que había de pronunciar en público entre nosotros, las de siempre en su apostolado perseverante de heroico optimismo. Partió el 15 de julio de 1916; estuvo de paso en Portugal y España; se hallaba en Italia hacía ocho meses, cuando una enfermedad lo extinguió rápidamente, en pocos días, Murió en el hospital San Saverio de Palermo, el 1.º de mayo de 1917.

Lauzar.

(Continuará).

Rafael Lozano

Por EMILIO ORIBE

Cierta noche, en el Centro "France-América" de París, conocí al poeta Rafael Lozano. Fué en una recepción en donde se hallaban congregados varios representantes de la Juventud de América y de las letras francesas. Habíamos hablado con García Calderón, Sux. Barbagelata, Supervielle, etc., cuando un joven pálido vino a saludarnos.

—Rafael Lozano, poeta, de México, me dijo.

Cambiamos algunas frases y de allí nació una intensa simpatía entre ambos.

A nuestro alrededor gesticulaba y reía la Condesa de Noailles, que acababa de publicar "Las Fuerzas Eternas", recibía los agasajos de varios jóvenes... Más allá, en el centro del salón, Vicente Huidobro, rodeado de un núcleo de oyentes, pontificaba sobre las nuevas tendencias literarias. Quedamos de vernos con Lozano pocos días después, en un hotel del Barrio Latino y de ese modo llegué a conocer bien a este escritor lleno de fé lírica, dueño de una poesía delicadísima e intensa. Muchas veces he mirado su rostro pálido, sus ojos quemantes y he recordado mis entrevistas con Amado Nervo. Una fuerza oculta semejante, una melancolía grave y unciosa y una voz acariciadora, con un castellano muy distinto al nuestro... En ambos he notado la nostalgia de los indios. Este poeta, lo dice:

"Ví el encanto sin fondo de una mansa laguna, donde pude ocultar, sin temor, mis dolores, como aquel rey azteca, que, a la luz de la luna, escondió sus tesoros, a los conquistadores".

Lozano es muy joven aún. Todo su ser está conmovido por una fiebre continua de trabajo mental. Quiere conocerlo todo, estar en todas las corrientes literarias o filosóficas. Es ya dueño de una cultura vastísima y emplea sus días de París en conferencias, análisis de obras nuevas, estudios de escritores. Envía correspondencias muy originales a los diarios de su país, asiste a los estrenos en los teatros y se ha vinculado a todos los cenáculos y capillas literarias.

Pero, sobre todas las cosas, escribe poesías admirables de musicalidad y emoción. Ha publicado. "El libro del Cabello de oro, de los ojos celestes y de las manos blancas", a través del cual se notan las lejanas influencias de Jiménez y de Nervo. Hay allí una magnífica versión de "Annabel Lee", de Poe, sin igual en castellano. Prepara un tomo de críticas, y "El Libro del Amor Seráfico", que aparecerá en Costa Rica próximamente, revelará un temperamento hondo y personal, en donde arde la llama de San Francisco de Assis. Quiero presentar ante el público del Río de la Plata, a este poeta, de los más puros de México. He aquí unos poemas inéditos.

HAZME, AMADA, CREYENTE...

Amada, yo no puedo hablar sino en voz baja y despacio; creyérase que rezo algunas veces. La musa que me inspira no es una alegre maja, sino una jovencita que vive entre cipreses.

Y estas mismas palabras felices que te digo, que deseara tuviesen lo alegre del oboe si es verdad que, en el fondo, tienen la miel del higo, la Tristeza las unta con su unguento de aloe

Deja, amada, que bese tu suave boca roja, haz que mire en tus ojos lo hondo de tu cariño; házme, amada, creyente, que vaya al campo y recoja flores para la Virgen, como cuando era niño...

¿QUE IMPORTA?

¿Qué importa que sea dorada o sea bruna la cabellera de la bien amada? Si el Destino nos da esa fortuna, qué importa que sea bruna o dorada?

Qué importa que tenga negros o celestes los ojos aquella que va con nosotros, si cuando pasamos los pasos agrestes de la vida, no miramos otros?

Qué importa que diga en idioma extranjero la, para nosotros, divina palabra, si cuando se acerque nuestro amor viajero las puertas del suyo le abra?

Qué importa que sea pálida o rosada en la que pongámos todo nuestro empeño, si es la bien amada que nos da el ensueño?

Qué importa cual sea, creyéndola bella? Amémosla mucho, y démosla el alma, porque ella es la estrella que nos guía al oasis donde está la palma cuya sombra calma la antigua querella.

BALADA DEL OSO AMBULANTE

Hermano oso,
—símbolo de Rusia—
privado de astucia,
grave y perezoso,

vas con los gitanos,
hombres pendencieros,
y con las gitanas, que piden las manos
y dicen agujeros,
mientras los gitanos
venden sus calderos;

Andas los caminos,
torpe, sucio y triste,
ajeno a los trinos
y al duro garrote con que se te embiste,
bailas en dos patas
a un son que no es son,
pues te hacen que batas
el viejo pandero con el que recoges la contri-
bución.

Hermano oso, dime, y séme sincero:
En las claras noches,
cuando ya no danzas batiendo el pandero,

ni se oye a un gitano que forje un caldero,
y apagan las luces de tiendas y coches,

tu alma dolorosa,
que tal vez no sabe lo que es el amor,
no ha volado nunca
—como un ala trunca—
al mirar la Osa
Mayor?

Rafael Lozano.

ENSAYOS

Por VICTOR BONIFACINO

LA POPULARIDAD

UN LIBRO DE BRYCE

La popularidad de los hombres, ya se trate políticos, escritores u hombres de ciencia, no significa siempre una paralela con el mérito positivo de quien la provoca; pero, sí, es en todo caso, un exponente del estado mental y sensitivo de un pueblo, mejor dicho, de una sociedad.

El constitucionalista norteamericano Bryce, en una reciente obra, hace un estudio minucioso de la opinión pública. Es curioso el espíritu de análisis empleado por el autor de esta obra.

De observación en observación nos lleva desde la mesa de las casas de comida, donde la opinión pública tiene a veces importantes exteriorizaciones, hasta las más detonantes asambleas, lugares en que el espíritu público se manifiesta y resuelve, en las verdaderas democracias, por una idea o por un hombre.

Es original el método empleado por Bryce, método original, repito, y que hace de la obra un libro de amena y a la vez profunda ciencia política. En él, después de un riguroso estudio de los hechos, empleando un sistema de inducción y de análisis, se lanza con intrepidez pasmosa a las más audaces generalizaciones, exponiéndonos antes, los sobeos y contingencias a que deben llegar los hombres que encarnan en algún sentido el espíritu público de una democracia.

El libro de Bryce nos da una gran lección: por él, vemos cómo las aspiraciones de los pueblos encuentran siempre hombres representativos que, en momentos de determinación, las encarnan y revisten del triunfo consagrador.

En la popularidad de los políticos, de los escritores, de los representantes en general, la opinión que la sociedad tenga de ellos, su triunfo, su derrota, éxito pasajero, apoteosis circunstancial o gloria definitiva, pueden considerarse, como hemos dicho, más que reales sanciones de justicia, exteriorizaciones del estado espiritual de los pueblos.

Ser de su tiempo y de un país; estar en el alma de la sociedad, vivir con sus ideas y en sus pasiones, pulsarlas con un alto sentido crítico, tener sensibilidad para vivir con la multitud e inteligencia para comprenderla; ser en total un actor interesado y un espectador sin interés, hé aquí el gran resorte del hombre público.

Somos generalmente injustos con los grandes públicos, al atribuirles una inferioridad mental, que más que real es una falsa percepción de nuestro espíritu.

El alma de las sociedades está constituida de infinitas pequeñas partículas de conciencia, de las que se forma en total. Comprenderla en sus movimientos de opinión, desencastillarse, salir de las generalizaciones sociológicas ilimitadas en el tiempo y en el espacio, acogiéndose a lo inmediato y palpitante, significa en algún sentido haber comprendido el espíritu público. De esto, lo volveremos a decir, dependerá nuestro éxito.

¿Seremos geniales? ¿Seremos simplemente inteligencias asistidas de oportunidad? éste es asunto que no atañe a nosotros, contemporáneos de los acontecimientos.

En general todos los grandes genios fueron en algún sentido oportunos, encarnando las aspiraciones y sentimientos de su tiempo y de su región. Quizá en el ser de algún lugar y de algún tiempo esté el secreto de la gloria y de la inmortalidad.

Todos los grandes precursores, todos los grandes creadores de religiones y de sistemas, así políticos que filosóficos, pensaron con un ambiente social y con una actualidad definida.

Con esto no queremos postular, como hemos dicho al principio, que la opinión pública responda taxativamente con justicia al grado de popularidad que corresponde a cada hombre público. Nada más engañoso y arbitrario...

Pero, sí, todo el que aspire a hacer obra de permanencia, ha de ser una expresión del alma de su tiempo y de su región, región que podrá ser un pueblecillo o un continente, tanto da.

No importa que la popularidad no responda a nuestras ambiciones; no importa que el éxito

tarde en llegar, como un invitado que olvida la hora de la cita. Sigamos nuestra obra en la actualidad viviente que nos circunda, sin acogernos a la renunciación de los egotistas; pues en comprender lo inmediato y lo finito, en actuar con todos y para todos, está el secreto de la superioridad sobre el ambiente.

La estrella lejana y la luciérnaga que cruza a pocos metros de nuestra vista, nos dan una lección idéntica de la relatividad humana.

Hagamos obra para nuestra raza y para nuestro tiempo; pues el pasado en desvanecencia, el presente concreto y el porvenir indefinido, son momentos de una sola actualidad infinita.

De haber actuado bien en el presente, vendremos a ser hombres del futuro; la popularidad responderá a nuestro esfuerzo y entonces comprendemos, que, el convidado, si bien retardó la hora de la cita, no dejó de cumplir su caballeresca palabra.

AL MARGEN DE "ELOGIO DE LA LOCURA"

En el año 1508 Erasmo de Rotterdam dedicaba a su amigo Tomás Moro, el libro que acababa de terminar en la apasible soledad campestre, lejos de las polémicas violentas de la época, dándose una tregua a la agitación de sus días de propagandista y de gran educador de pueblos.

"El Príncipe de las letras", "Astro de la Germania", "Sol de los estudios", como le titulaban sus contemporáneos, desde Carlos V y Francisco I hasta Ulrico de Hutten y el cardenal Bembo, daba a la publicidad su bello libro "Elogio de la Locura", legando a la época el monumento ideológico que con más carácter y penetración crítica la sintetiza.

Terminaba la Edad Media con toda su uniformidad; el impersonalismo dogmático había hasta entonces encadenado las conciencias. La mente humana había estado sometida a un solo patrón moral; el Renacimiento impulsaba a los espíritus al análisis y a la duda.

El hombre, además de la razón, posee pasiones y tiene sensibilidad que engendran el temperamento, y éste es absolutamente personal.

El individualismo empezará luego a afirmarse en el mundo; las recetas de ideas transmitidas a las generaciones por los pedantes de la cátedra, van a ser puestas en discusión; las tablas de valores morales, religiosos y políticos que rigieran en todo el largo y tedioso Medievo, tendrán impugnadores geniales e implacables.

El hombre de letras, es entonces hombre de acción; para imponer algún orden de ideas, para que fecundicen en la sociedad, hay que tener además de un cerebro bien constituido un cuerpo ágil, pues faltan medios de comunicación y expansión bibliográficas.

Todo pensador de la época para triunfar en su tiempo ha de hacer andar sus ideas; la conferencia y la polémica son en el Renacimiento las supremas fórmulas de expansión.

Erasmo une a su inaudita capacidad crítica, inquietud para vivir a la vez en todos los pueblos de la civilización renaciente; por eso lo vemos pasar de las repúblicas italianas a los pueblos del Rin, y allí, a las ciudades del Norte, siempre en afán de polemizar, de pulverizar con el análisis las ideas en boga, imponiendo a la vez aquellas que habían de transformar el mundo.

Al igual de Erasmo, Ulrico de Hutten triunfa en toda polémica que traba con los doctores de la época; los teólogos van en derrota; el propio hutero sufre la implacable y disolvente crítica de aquellos terribles innovadores.

En lo más encarnizado de una de aquellas polémicas, de Hutten, contesta a todo el farrago de fórmulas expuestas por su contrincante y consagrada por la escolástica, con una despanpanante frase de efecto que al otro día se hace célebre en toda Europa: a ser doctor como vos, prefiero ser docto.

"Elogio de la Locura", por la flexibilidad del estilo, la agudeza del análisis psicológico y su fina ironía, es el monumento literario de su tiempo. Precursor de los grandes ironistas modernos, es por su amplitud verbal y por su ideología siempre nueva, un escritor y un pensador de todos los tiempos.

V. Bonifacio.

Crónicas

EXTERIOR

PROPOSITOS

Solucionado el factor económico que determinaba la salida irregular de ARIEL, apesar del esfuerzo noble y porfiado de su dirección, podemos ahora, al reiniciar la publicación de nuestra revista, expresar con confianza, con la seguridad de realizarlos, los propósitos que tenemos respecto de la organización de esta sección, sobre cuya importancia no necesitamos insistir.

La sección "EXTERIOR" de ARIEL será un reflejo, lo más fiel que sea posible, de las actividades y aún del pensamiento de las organizaciones universitarias de América y Europa. Creemos que por el conocimiento de las nobles preocupaciones de los compañeros universitarios de todos los países civilizados, realizaremos obra simpática y generosa, de positivo acercamiento, cuyas proyecciones no podemos calcular.

Al traer el comentario de la labor universita-

ria exterior, al publicar en esta sección correspondencias originales de estudiantes o profesionales caracterizados en el ambiente estudiantil de cada país de América y aún de Europa, no lo haremos con el propósito utilitario y calculado de acumular datos y documentos para constituir una fuente de experiencia agena de donde hayamos de asimilar o de imitar, sino con la finalidad superior y desinteresada de mantener viva y latente, por el conocimiento colectivo de los acontecimientos universitarios del exterior, la hermandad espiritual e intelectual, sólidamente afectiva y profundamente comprensiva, con los compañeros de las universidades de América y Europa.

Así traducimos nuestra concepción "internacional" que halla estímulos en todas las oportunidades de mutualismo, de solidaridad, etc., que nos ofrezca la común sensibilidad con los universitarios del mundo.

Nuestro propósito es ensayar "instituir" en esta sección.

W. P.

De la Argentina

Una Universidad en Nahuel Huapi

por Liborio Justo.

El ideal pedagógico de nuestra época es transportar el ambiente de la escuela, el trabajo intensivo de las universidades, al medio de la naturaleza donde se pueda desarrollar el programa mental de los pueblos. La vida de los centros urbanos, con todo el trajín de sus actividades indiferentes por sí a los problemas del espíritu, no proporcionan al cerebro un medio propicio en el campo intelectual.

La inexperiencia de la juventud, que aún vacila en el umbral de la existencia, se siente atraída por los múltiples aspectos que pueden ofrecerle las actividades inútiles por completo al desarrollo y complejidad de su ideal.

Es por eso que se trató de buscar en la apacible tranquilidad de la naturaleza el sereno estímulo que, teniendo por norma la amplitud propulsiva del músculo, pusiera un poco de amor a la reflexión y el estudio. De ahí nacieron las florecientes colonias estudiantiles, esas ciudades universitarias de gran alcance intelectual que asombran por su ética y su organización individual y colectiva. Nunca como en ellas se ha manifestado la amplitud del horizonte estudiantil; sus bases, sus métodos, su vida misma se encuentra plena de toda la seducción que encarna la palabra juventud.

Hay en ellas una conciliación soberbia de la vida múltiple que completa sus fases estudiantiles con la amplia promesa de la fortaleza física. Apenas a sus lejanos parques logra traducirse la fébril agitación que marca la vida urbana; en medio de sus bosques, en la serenidad de los días de sol, solo reconcentra su cerebro

para esculpir la voluntad y el carácter con el artífice de la idea.

Este es uno de los ideales más caros que alienta nuestra juventud a veces demasiado frívola. Una universidad argentina en las costas del Paraná, en las sierras de Córdoba, en los lagos del Neuquén ¿no le arrancaría un grito de entusiasmo? ¿No le daría ocasión de plasmar su espíritu sin todas las mezquindades y falsos ensueños que brotan de un ideal mal entendido?

Nuestros grandes educacionistas siempre han pensado lo mismo. Cuando García Merón visitó la ciudad universitaria de Amberst sintió la nostalgia de sus primeros años no tan encantadores como allí le prometían; y también Sarmiento, Ernesto Nelson...

¿No serán acaso esas escuelas verdaderos centros de estudios donde el entusiasmo científico ha de encontrar eco propicio en el estudiante unido a la universidad por lazos de un acercamiento común, de una labor común? ¿No tendríamos perfectas entidades directrices que podrían hacer palpable el intercambio cultural del americanismo universitario?

Y habíamos de ver, desde luego, la magnífica rivalidad estudiantil de esos centros, así como también el entusiasmo y potencia de sus atletas en la porfía de los justos del músculo.

Desde Chile

Estudiantes y política

Por R. Meza Fuentes

Los Radicales y los Socialistas Chilenos

En Chile contrasta notablemente la orientación de sus gobernantes — terratenientes y clericales — con la de los estudiantes y los obreros. Estos últimos están íntimamente unidos en una aspiración común. Para poder comprenderlo, es indispensable dar un vistazo a la política chilena de hoy en día. En otros artículos, he denunciado a la oligarquía presidida por Sanfuentes, sus infames tropelías y sus malos manejos administrativos. Veamos ahora algo de los partidos avanzados: los radicales y los socialistas.

Es un partido netamente burgués. Hasta ahora, su mayor audacia, ha consistido en proclamarse anticlerical. Es poco. Y solo es anticlerical entre los radicales de provincia. Los líderes van a misa y comulgan con la señora. El programa social y económico de los partidos chilenos es bien pobre. Al fin y al cabo, es lo mismo: generalmente no se respeta ni lo poco que hay. Y es que más falta que los programas teóricos hacen los hombres que sepan sentirlos.

El partido socialista, es una realidad en el Norte. Un paréntesis largo merecería la figura apostólica del líder Luis E. Recabarren. Aca-

so venga al congreso. No se corromperá. Es un hombre de lucha, hijo de su esfuerzo. En su elogio hay que decir que ha estado algunos meses preso en el epílogo de la administración Sanfuentes. Es un hombre de bronce. Desde su prisión, dirigía "El Socialista". Conoce Chile como la palma de su mano. Hace, cuando puede, giras de estudio, agitación y propaganda. En "El Socialista" él es todo: director, corrector de pruebas, tipógrafo. Vino hace años al Parlamento y no quiso jurar por los evangelios y quedó fuera.

Hay que ver lo que entonces significaba esa actitud, que aún hoy ocasiona censura. El señor Alessandri, ha debido jurar al hacerse cargo de la Presidencia de Chile en el nombre de Dios y ha debido prometer su protección a la religión católica, apostólica y romana. En su programa tiene como uno de los puntos principales, la separación de la Iglesia y del Estado. Es el candidato de los radicales, y uno de sus primeros actos, después del juramento, fué asistir al Te Deum, al que no se atrevió a asistir el ex-presidente. Luis Recabarren es un precursor. No quiso hacerse cómplice de esa fórmula rutinaria y anacrónica, y quedó fuera del Parlamento. Los mismos radicales contribuyeron a su salida.

Para nadie es un misterio que en Antofagasta le sobran fuerzas a la representación socialista, que hasta hoy no ha podido ser una realidad. Se les roba la elección porque son socialistas de verdad.

El año 1918, los radicales mismos, se escandalizaron de su correligionario Antonio Pinto Durán, que es el diputado que ha pronunciado en la Cámara los discursos más hermosos, porque, como Recabarren, se negaba a prestar el juramento. Se impuso Pinto Durán con su talento de literato. Pero sus correligionarios lo creen un excéntrico, porque en plena tribuna parlamentaria, se atrevió a analizar el derecho de propiedad, la familia, la patria, la religión, etc. Poco después, cuando las persecuciones arreciaban, cuando Gómez Rojas era trasladado de la cárcel a la Casa de Orates, se declaraba anarquista, actitud por lo demás enteramente falsa, porque dos o tres días antes había entonado un himno a la bandera, hermoso y vibrante de forma, pero deleznable de fondo, porque servía de justificación a la movilización que se hizo al Norte, a sabiendas de que no había ningún peligro y con el propósito deliberado de arrebatarse el triunfo a Alessandri.

Cierto es que el mismo Alessandri, para no ser menos en ese torneo de patriotismo, entregó a uno de sus hijos a un servicio militar especial de tres meses que en esa época se inventó, la más irritante ilegalidad de los últimos tiempos. "No hay política—decían—, no hay comefrailes ni pechoños (1). Ante el enemigo común, todos somos chilenos y vamos a defender la patria amenazada."

En tanto, la verdad era que tal amenaza sólo existía en la "Moneda", (2) Porque Sanfuentes veía clara la entrada de Alessandri. Y entre sus planes, estaba la permuta de don Luis Barros Borgoño, que de la Caja de Crédito Hipotecario, pasaba a la Presidencia de la República, y don Juan Luis Sanfuentes, que de la Presidencia de la República, pasaría a la Dirección de la Caja de Crédito Hipotecario. Era tanta la seguridad de que se iba a proceder así, que aseguran los palaciegos que por cierto armatoste más o menos historiado de la Moneda, la señora de Sanfuentes decía: "—Se lo vamos a dejar a Luis."

Mientras tanto, la tempestad arreciaba y el pueblo pedía el triunfo de su candidato. Porque si bien el pueblo chileno es incapaz de hacer la revolución social, es capaz de hacer la revolución alessandrista.

Los obreros mismos, han caído en este fetichismo lamentable, que quién sabe en cuanto puede retardar la evolución de las ideas. Menos mal que hasta ahora se ha respetado la libertad de opinión, que es el máximo que pedimos al gobierno de Alessandri. No pedimos más porque no lo podrá cumplir. Que nos deje estudiar, actuar, leer, hablar, escribir. Nada más.

Sabemos que Alessandri es un político hábil. Comenzó trabajando con los clericales. Es presidente por los radicales y los demócratas. De cuestiones sociales debe tener un desconocimiento semi-definitivo. Conoce bien los códigos porque ha tenido una actuación descollante como abogado. Pero no basta. Si no sabe rodearse de hombres de estudio que traten de realizar un poco del máximo de felicidad que prometió, podría venir un estallido violento del alma popular. O podría no venir, porque Chile es alessandrista. Tocar a "don Arturito", es tocarle el alma.

Ahora parece que Recabarren llegará al Parlamento. Aunque fuera por una transacción, nada importa, porque sabrá mantenerse puro y tendrá una tribuna crítica de amplia resonancia. Desde luego, hay que decir en su favor que no mangoneó entre los obreros, prometiéndoles con Alessandri, la multiplicación de los panes y los peces, la resurrección de la carne, y la vida perdurable, amen. Estaba en ese tiempo en la prisión. Un ministro radical dirigió ese lamentable proceso que, además de ser inmundo, no era siquiera legal. Un prefecto radical lo tomó preso.

Cuando el diputado argentino Federico Pinedo estuvo en Santiago, Recabarren, recién salido de la prisión, tomaba parte en un congreso obrero que aquí se celebraba. El incansable Recabarren anduvo de consejo en consejo, rebatiendo y pulverizando las afirmaciones del socialista argentino. Defendió a Rusia con ardor. En su exaltación, dijo que traicionaban al socialismo los que condenaban a Rusia, donde se está gestando el más grande experimento que

(1) Clericales.

(2) Palacio de Gobierno.

conoce la humanidad desde que es. Posteriormente, y a pesar de la propaganda brillante del compañero Pinedo, los socialistas de Chile, reunidos en congreso en Viña del Mar, acordaron adherirse a la Tercera Internacional y, entre otras saludables resoluciones, disolver la sección Santiago y expulsar a Evaristo Ríos Hernández y sus compañeros, agentes secretos de la sección de seguridad que, disfrazados de líderes socialistas, estaban traicionando el movimiento obrero. Yo asistí a los debates del partido socialista cuando se reunió para juzgar la acusación de Juan Gandulfo. Cuando éste dijo: "—Voy a probar que Evaristo Ríos es agente policial", Evaristo Ríos gritó: "—Y yo, que Juan Gandulfo es espía peruano".

Vino el terror blanco, y la profecía de Evaristo Ríos se cumplió: Juan Gandulfo y los amigos que intervinieron en la acusación, cayeron presos, y se explotó para explicar tamaña arbitrariedad, la calumnia del oro del Perú.

Gandulfo y sus amigos no especulan con productos alimenticios, y parece difícil que en otra forma pudieran recibir oro del Perú. Sin embargo, estuvieron algunos meses en la prisión. Víctima de esta tenebrosa trama de Sanfuentes, en la que el pseudo-socialista Ríos actuó indiscutiblemente, cayó Gómez Rojas.

Después de cuatro o más meses de prisión, empiezan a salir los compañeros, unos en libertad bajo fianza, otros con sobreseimiento definitivo, como a inocentes corresponde. etc. A unos se les han muerto los hijos, las madres ancianas, las mujeres; otros salen enfermos, perturbados mentales, otros han muerto en la prisión.

UNA MUCHACHADA INQUIETA

Esto explica el espíritu que se ha formado entre los estudiantes chilenos en quienes se agita el pensamiento nuevo. Un amigo me entrega las siguientes acotaciones al respecto:

Mientras en otros países los estudiantes dedican de preferencia a cuestiones educacionales, en Chile participan especialmente en los problemas sociales. No ha habido movimiento social, económico o intelectual de cierta importancia en que los universitarios no hayan intervenido ruidosamente.

Un día es el representante del Vaticano que ha de liquidar viejas propiedades para enviar el dinero al Papa; otro día es la inmoralidad de un alto jefe policial que — protegido durante 20 años por renombrados políticos — se hace inepugnable en su puesto, rodeándose de ex presidiarios y bandidos; otras veces son grandes huelgas, o cuestiones internacionales, o persecuciones de obreros sindicalistas.

Los estudiantes están siempre alerta. Y el representante del Pontífice tiene que abandonar el territorio; el alto jefe de policía es abandonado por los poderosos, y cae; la movilización hecha a raíz de una falsa alarma internacional, en medio del aplauso de chauvinistas y especuladores bursátiles, cae en el descrédito; los obreros encarcelados son puestos en liber-

tad... Todo esto en medio de ruidosa, manifestaciones estudiantiles.

En Chile es peligroso echarse encima la enemistad de los estudiantes. La opinión pública, de un extremo al otro del país, los observa, los sigue, los aplaude o los censura. Los obreros están siempre e incondicionalmente junto a los universitarios, como no ocurre en ningún otro país del mundo. En cambio, la oligarquía, los latifundistas y la juventud clerical — que es harto numerosa — los detesta cordialmente.

Los universitarios son de una tenacidad asombrosa. A veces la victoria corona su empuje y el triunfo es fácil: el enemigo ha huido, porque tenía los muchachos en su contra. Otras veces la suerte les es adversa. Entonces se les ve con asombro — como a raíz de la última movilización del ejército sobre la frontera peruana — lanzar un formidable grito de protesta, replegarse momentáneamente, estrechar las filas, lanzarse al ataque, retroceder y volver al ataque.

Y no se crea que en esos casos son tratados con consideraciones por el hecho de ser universitarios. Se les persigue en la forma más cruel que es posible imaginar, se decretan órdenes de prisión colectiva, se les destruye los locales y bibliotecas, se les expulsa de los locales, se les calumnia por la prensa y se les encierra. En la prisión se extreman las medidas de rigor y los sufrimientos — grillos, incomunicaciones, maltratos — terminan por arrojar a más de uno de los esforzados muchachos al hospital, la casa de locos o el cementerio.

Pero, la época del terror es pasajera. Y, entonces, se reivindicán.

Los locales estudiantiles se reconstruyen con colectas públicas; los ex presidiarios son aclamados por los obreros que tienen un profundo cariño por estos camaradas en el dolor, y las publicaciones estudiantiles renacen con más vigor y redoblan sus ataques. Entonces, los malos gobernantes, los magistrados prevaricadores, los chauvinistas, los falsos ídolos, o los parlamentarios inmorales caen nuevamente bajo la implacable férula estudiantil.

Cuando sobreviene la calma nadie puede imaginar la trascendencia de aquello. Y los estudiantes vuelven a reír y a recuperar su buen humor. Diríase que nada ha sucedido, si la tumba de uno de los que han caído trágicamente en lucha no viniese a recordar la negrura de los días amargos.

De Norte América

En la Universidad Americana

Por CARLOS MONTEVERDE.

MEDITACIONES

Respecto a las nuevas ideas y convicciones éstas me darían tema para rato: una sola cosa diré, y es que la observación y la experiencia

me suministran diariamente caudal de reflexiones, cuya primera y principal consecuencia es la de enseñarme cuan erróneo es formular juicios o hacer apreciaciones sobre puntos que para ser juzgados con exactitud requieren una observación continua y prolongada. El problema religioso por ejemplo, que es a no dudarlo uno de los más interesantes en este país, se me aparece cada día mucho más complejo que antes, por la intervención de factores desdeñados al principio, y que hoy puestos más en evidencia, reclaman su puesto en el juicio. La idiosincracia norteamericana, las condiciones de vida, la influencia de la educación, de la literatura, el proceso histórico, y muchos otros elementos más, van surgiendo poco a poco, en el análisis de la cuestión y junto con ellos la convicción de que toda apreciación será precipitada mientras no se conozca a fondo el papel que desempeñan.

Solo sería válido un juicio inmediato si fuera provocado por el instinto, el cual muchas veces encuentra soluciones donde la inteligencia y la razón naufragan. Sin embargo, ni aún así debe servir de base, pues, solo satisface a medias el espíritu. En medio de este maremagnum de ideas, tendencias y razonamientos que a diario acuden a mi mente, una esperanza, casi diaria convicción, se va alzando robusta en mi carácter, y es que al final de todo, la solución será halagüeña y satisfactoria. Por lo pronto, a lo que a mi respecta, he comprobado una tendencia decididamente idealista en mi modalidad personal.

Lumen Cabezado, en una hermosa carta hace ciertas reflexiones sobre el riesgo que entraña la medicina bajo el punto de vista materialista; no niego que más de una vez, me he preguntado ante el cadáver explorado en todos sus rincones, cual es la base de la vida, y he experimentado una cierta y desconocida angustia ante la aparente solución materialista, pero inmediatamente el espíritu ha respondido enérgicamente que, sea cual sea la verdad, exista o no el alma, constituya el cuerpo y el espíritu una unidad inseparable, o sean ambas distintas, una sola cosa hay que hace la vida bella y digna de ser vivida, y es el idealismo. Eso es lo único que hace al hombre digno de la posición que ocupa en la Naturaleza.

Que este idealismo adopte un aforma religiosa, que se presente solamente, como una faz moral, que afecte las formas que se quiera, es en último término, quien alimenta al hombre, y sin él, la vida sería un valle de dolores, más sombrío que un pasaje del Dante. Por eso yo soy idealista, y aún cuando la razón y la experiencia se aunaran para demostrar lo contrario, yo me adheriré firme como una roca a mi ideal, porque siento profundamente que él solo es capaz de hacer llevadera la existencia y lo único que da fuerzas para cumplir su misión a los hombres.

VIDA UNIVERSITARIA

El 25 del mes pasado fué un día de fiesta para E. U., llamado día de "gracias" thanksgiving day". Para los estudiantes es una fecha memorable que aprovechan para celebrar una gran parada y los freshman para quemar sus gorritos de colores. La parada o corso, como le llamaríamos nosotros, se realizó de mañana y cada facultad presentó su carro alegórico tal como en nuestro carnaval, con los estudiantes todos disfrazados, gritando y cantando. Los de medicina presentaron un carro sobre el cual había varios estudiantes disfrazados de médicos; figuraban hacer una operación a un paciente, el cual, entre paréntesis, era una muchacha y de las más bonitas de la Facultad. Ella estaba acostada sobre una camilla de operaciones, y los operadores imitaban que le sacaban las vísceras, pero en lugar de eso por supuesto, sacaban grandes cantidades de paja que arrojaban a la calle. Detrás íbamos un cortejo de estudiantes de mi clase, cargando un ataúd vacío. Otros iban en unos cochecitos viejísimos y destrozados, tirados por mulas, figurando a los médicos de Aldea, etc. Había muchos otros con disfraces muy cómicos. Fué un espectáculo interesantísimo y según dicen el mejor desde muchos años atrás.

De noche toda la Universidad se congregó alrededor de las columnas en el "campus" frente al "Academic Hall", y allí en medio de la iluminación hecha por ingenieros y estudiantes de electricidad, y acompañados por las bandas de música, estudiantiles, se dijeron espléndidos discursos, y al final de los cuales se formó una línea de dos a tres mil freshman, que agarrados de las manos salieron corriendo al gran field de Foot-Ball, a quemar bajo la luz de la luna sus "caps".

Otros sudamericanos se quedaron conmigo charlando y todos sentían la misma impresión que yo.

Otra cosa quizás digna de mención es el "co-op". Es una gran librería administrada por los mismos estudiantes. Cada año los estudiantes celebran una reunión y designan a un cuerpo de seniors, juniors, profesores, etc., que tienen por misión administrar la librería. Ellos contratan a los estudiantes para trabajar, controlan el dinero, etc. El resultado es que los artículos se venden a precio de costo.

Cada vez que se compra algo, dan un boleto y una vez hecho el balance a fin de año, se ve que ganancia o porcentaje ha habido, y ese sobrante se reparte entre los estudiantes. Por ejemplo: yo compro un libro que me cuesta \$ 10, a fin de año hecho el balance del "Co-op" se ve que arroja un porcentaje del 20 o/o de ganancia. Entonces me presento con mi boleto de compra, y me devuelven \$ 2. No solo venden libros, sino toda clase de artículos.

Los empleados son estudiantes que reciben sueldo, y se alternan en sus tareas. Este sistema de "cooperativa" está también extendido a la cafetería: el "common" (el restaurant). Esta administrado en la misma forma por los estu-

diantes; hasta los cocineros son estudiantes. El que fríe los huevos y el jamón es uno de mi clase.

Pasando a otra cosa más interesante, les diré que anoche uno de los profesores de historia invitó a la Corda fratres a su casa. Yo fui también y hemos pasado una noche muy entretenida. He oído cantos de las Indias, música de China, recitaciones en sanscrito, poemas y cantos Filipinos, etc. La señorita con quien yo fui, una rumana, recitó una poesía con muchísima expresión, en su lengua. Es parecido al Castellano y alcancé a comprender muchas palabras. También me tocó mi parte y tuve que echar un "speech" cortito, sobre la confraternidad internacional. Los argentinos cantaron el "Asómate a la ventana" y otro se descolgó con una poesía de Espronceda. "Con diez cañones por banda, viento en popa, a toda vela, no corta el mar, sino vuela, un velero bergantín. Bajel pirata llamado por su bravura el Temido, en todo mar conocido, etc., etc." No recuerdo como seguía, estuvo bien. Dicen que pronto otro profesor nos invitará también a su casa.

El otro día la Corda Fratres dió una velada y baile, en la cual tomaron parte representantes 15 nacionalidades. Yo estaba encargado de la delegación Sud-Americana, (12 estudiantes); y tenía que presentar un programa que debía desarrollarse estrictamente dentro de 5 minutos de tiempo.

Pueden imaginarse el quebradero de cabeza que me dió. Y agréguese a esto, que sólo me dieron dos días para preparar todo. Pues bien; después de consultas y sesiones memorables, resolvimos cantar la marcha de San Lorenzo, y en seguida el número cómico de Zon-Zon-Zon-Zon que lo quiero yo". A uno de los muchachos lo vestimos de bailarina, casi desnudo, con una pollerita de papel, y él, "ella" cantaba "una vieja tenía una gallina etc.", y el coro respondía "Zon-Zon". Pero lo más epeluzmante era que Yo... Yo! (?) tenía que acompañarlos en el piano con la marcha de San Lorenzo y el Zon Zon.

Le dí veinte mil vueltas al asunto, pero no había escapatoria, tenía que tocar, toqué delante de 300 o 400 personas en el teatro.

Tuvimos un éxito delirante y aplaudieron y aplaudieron hasta que no hubo más remedio que salir otra vez y cantar el "Asómate a la Ventana" el cual también tuve que acompañar. Quién me diría hace dos años que yo tacaía a 6.000 kilómetros de mi patria, el piano ante una concurrencia selecta. Cosas de la vida! nunca se puede decir "de esta agua no beberé".

LOS ESTUDIANTES Y LOS PROBLEMAS DE ACTUALIDAD

Sino me equivoco creo que en mi anterior del 11, les hablaba de la venida de Mr. Sherwood Eddy a la Universidad de Missouri. Ha llegado efectivamente y durante estos 3 días ha revolucionado la University. Esta noche ha sido la

última de sus conferencias y recién vengo de ella, fresca aún en mi mente con las impresiones experimentadas.

Quiero hablarles algo sobre él y aunque están un poco confusas mis ideas trataré sin embargo, de exponerlas en orden, cosa de que entiendan mis pensamientos. Hay muchos puntos oscuros pero ellos se aclararán con un poquito de imaginación por parte de ustedes.

Este señor Eddy es un secretario de la YMCA y ha viajado por todo el mundo; ha cruzado de un extremo al otro los continentes Europeos, Asiático, Africano y Norte-Americano. Las observaciones recogidas en su paso por Rusia, India, China, Austria, Francia, etc., son innumerables y actualmente está recorriendo las Universidades Norte-americanas, haciendo un llamado notable a los estudiantes de las mismas e incitándolos a considerar los problemas de actualidad. Entre las conferencias que dió aquí, me llamaron poderosamente la atención "The challenge of the world present situation" Campus University problems and the need of a true religión". También habló sobre los problemas industriales.

Es indiscutiblemente un orador de talla y su argumentación es sólida y apropiada para estudiantes.

Es, fuera de duda, un caracter y un 50 o/o del éxito que obtiene es debido a la influencia de su personalidad.

Solo algunas pequeñas fallas he notado, y es que su exposición no hace ni una sola mención a la moderna escuela filosófica francesa, y si insiste sobre la escuela clásica, demostrando sus errores.

Nos ha presentado con una claridad meridiana el gran problema industrial con sus diferencias de clases, la aristocracia del dinero, the labor aspect" y la necesidad de encarar de inmediato su solución.

Ha demostrado con estadísticas, y ejemplos y pruebas de todo género el riesgo que se cierne sobre la sociedad, y finalmente ha arribado a la conclusión de que solo principios cristianos aplicados en toda amplitud pueden traer las cosas a una situación normal.

En las subsiguientes conferencias nos ha hecho ver la necesidad de una orientación espiritual cristiana, y en este sentido ha hecho un llamado a los corazones de los estudiantes, notable bajo todo concepto.

Mr. Eddy trabaja bajo los auspicios del Comité Internacional y está llevando a cabo un plan admirable. Cuando terminó su última conferencia dijo que durante el Verano, grupos de estudiantes de ambos sexos, trabajarían en las factorías de grandes ciudades durante un corto período para empaparse de la psicología de la clase obrera, estos grupos que constatarán de 30 o 40 jóvenes, serían dirigidos en sus estudios y observaciones por leaders especiales, quienes centralizarían los informes y experiencias recogidas por los estudiantes y las estudiantes en conjunto con los mismos. Antes de llegado el momento se abrirán en las Universidades de E. U., cursos especiales para preparar esos

jóvenes, en la experiencia que van a realizar. Esto es naturalmente voluntario, y los estudiantes no solo tendrán entrada en los talleres y serán reenumerados sino que serán recibidos por las uniones obreras, como cooperadores a la solución.

Como ustedes comprenden esta es una oportunidad especialísima, pues no solo se adquirirá una experiencia invaluable sino que serán además guiados en el estudio por individuos competentes y preparados. Yo firmé el papel repartido a ese efecto, y si ello no interfiere con mis planes y estudios, iré a formar parte de uno de los grupos.

Ahora imaginen ustedes lo que significa que millares de estudiantes de E. U. tomen ese paso y entren a palpar personalmente el gran problema industrial! De Missouri irán unos centenares de jóvenes de ambos sexos, y de otras Universidades lo mismo.

De España

FEDERACION INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES

En su reciente gira por estos países, el doctor Blas Cabrera, cuya misión científica prestigiada por la Cultural Española fué altamente calificada y de gran provecho para nuestros estudiantes y hombres de ciencia, participó a una delegación de estudiantes que le llevó el saludo de nuestra Institución, que traía encargo de los estudiantes españoles, de invitar a nuestras organizaciones estudiantiles para que se hicieran representar en la Federación Internacional de Estudiantes. Esta organización mundial tendrá su sede central en Ginebra y sus directores en cada país en que existan agrupaciones estudiantiles federadas. En España su Director actual es el estudiante de Derecho señor Salas, siendo su corresponsal para estos países el Profesor de Derecho Penal doctor Giménez Asua.

El Centro de E. "Ariel" recogió esa invitación gentil de los compañeros estudiantes de España, dirigiéndose al doctor Asua por datos al respecto. Una vez en poder de ellos, informaremos a nuestros estudiantes de los propósitos de la nueva Institución Internacional, a fin de tomar las iniciativas convenientes en asunto que tan inmejorable oportunidad ofrece para la realidad de una fecunda amistad internacional.

De Rusia

A. LUNATCHARSKY. — La cultura Proletaria y el trabajo cultural de los Soviets. — (Russische Korrespondenz).

"Convocado en Petrogrado en compañía de algunos compañeros—pocos días antes del derrocamiento del gobierno — a una conferencia para discutir cuestiones relacionadas con la cultura proletaria, me formé una idea, naturalmente, acerca de la significación y del papel de la organización que en esta conferencia se creó

y que más tarde decidió el nombre "Cultura y que más tarde decidió el nombre de "Cultura" mente se formó.

Entonces el poder estatal era puramente burgués y el proletariado debía edificar sus bases culturales sobre caminos colocados fuera de la corriente del Estado y hasta parcialmente sobre caminos antilegales.

La nueva organización tenía que ocuparse tanto en la tarea de la elevación del nivel cultural del proletariado — espiritual, ética y estéticamente — cuanto en el problema de la propia producción, en la elaboración de las normas en todos estos terrenos correspondientes a la educación del pueblo.

Desde un comienzo demostré el perfecto paralelismo entre el partido en el campo político, los gremios en el campo económico y "la cultura proletaria" en el campo cultural.

Ahora se modificó todo; y a cada momento nos preguntamos: ¿qué posición ha de tomar el partido comunista con respecto al poder soviético, qué leyes de relaciones mutuas han de existir entre los gremios por una parte y el comisariado de economía nacional y otras organizaciones económicas del estado soviético por otra parte; qué límite ha de separar a "la cultura proletaria" del comisariado de instrucción pública?

No me ocuparé en las dos primeras cuestiones; sólo observo que a nadie se le ocurre pedir la disolución del partido — a pesar de que se trate casi enteramente de las mismas personas — la substitución del Comité Central por el Soviet de los Comisarios del Pueblo; a nadie se le ocurre hablar de que el partido y el poder soviético ejecutan un trabajo paralelo.

Todos comprendemos que es así, y que ha de ser así que, al fin, el trabajo es realizado por el proletariado consciente y comunista, cuyos órganos son tanto el partido como el poder soviético.

Cuando el proletariado tomó en sus manos el poder estatal, cuando llegó al poder de la propiedad cultural del país, naturalmente tenía que crear órganos para transformar en instrumento de la instrucción proletaria a las escuelas de toda clase, bibliotecas, museos, teatros, conciertos, exposiciones, revistas, etc.

¿Qué significa instrucción proletaria? Significa, antes de todo: la difusión de aquellos valores científicos y artísticos, fuera de los cuales no se puede ser un hombre "educado" (instruido, con conocimientos), fuera de los cuales el proletariado ha de ser bárbaro, sin cuyos conocimientos no podrá utilizar correctamente ni el poder que conquistó, ni los instrumentos de producción.

Es esta una tarea gigantesca, y a esta tarea hemos de agregar otra más: se debe llamar "instrucción proletaria" la propagación de ideas puramente proletarias, primeramente entre las capas poco ilustradas del propio proletariado, y, en segundo lugar, entre los campesinos y la población trabajadora en general y entre la intelectualidad.

¿Ya posee el proletariado un tesoro de ideas propias e indiscutibles? En algunos terrenos lo posee, indudablemente: las partes especialmente elaboradas del marxismo, particularmente en los campos de la sociología y economía, en menor grado en los de la historia y filosofía; en ellas puede pedir justificadamente, su lugar, el primer lugar en las universidades, bibliotecas, etc.

Los fundamentos de nuestro programa político-práctico, entrañan una hermosa creación; es por esto que debemos transmitir a todos y cada uno las ideas que involucra por intermedio de la propaganda política; es por esto que este trabajo debe realizarse en todos los órganos del poder estatal.

Pero bien que consideremos a estos elementos puramente proletarios que el aparato estatal acepta y transmite a la conciencia de las masas, vemos que estos elementos significan solo una parte relativamente pequeña de todo el contenido de la obra cultural del Estado.

¿Quién negará que hemos de utilizar — en la instrucción científica — las experiencias acumuladas por la sociedad burguesa? Quizá nos será posible cambiar hasta cierto grado los métodos de la instrucción, pero esto es un trabajo muy largo.

En el campo del arte, no podemos omitir, bajo ningún concepto, las magníficas producciones creadas por el genio humano.

Encontramos a este respecto dos extremos y debemos prevenir seriamente contra ellos a los representantes del proletariado, que dirigen la obra cultural del Estado.

Hay gente que cree que cualquier difusión de la ciencia "vieja" y del arte "viejo" significa un compromiso con el gusto burgués, una maldita adulación, un envenenamiento del joven organismo socialista con la sangre de las cosas viejas y moribundas.

Por suerte, no hay muchos representantes de esta orientación falsa; pudiera ser sumamente grande el perjuicio que causaría. Es digna de atención la circunstancia de que algunos partidarios de la cultura proletaria, cuya fuerza no es justamente el buen juicio, declaran como deseable — en unión con los futuristas — la completa destrucción, casi física, de la antigua cultura y recomiendan al proletariado satisfacerse con las tentativas poco convincentes que bastan a ellos mismos en el terreno del arte.

No, lo repito por milésima vez; el proletariado debe conocer toda la producción de la cultura humana; el proletariado es una clase histórica y debe marchar hacia adelante en conexión con todo el pasado.

Negar la ciencia y el arte bajo el pretexto de un "burguesismo", es tan tonto como negar por este motivo a las máquinas o a los ferrocarriles.

Otro extremo consiste en que se afirma, (entusiasmado por una completa obra cultural científica o artística): esto es la verdadera obra proletaria que si se da a toda esta obra una mano de pintura con la "ideología marxista" o por así

decir un "programa comunista" resulta para nosotros lo que necesitamos.

No se puede luchar demasiado contra semejante opinión. La gran clase proletaria renovará, poco a poco, la cultura de arriba abajo. Producirá su estilo magnífico que tendrá su expresión en todos los terrenos del arte; este estilo comunicará nuevo espíritu al arte; el proletariado transformará igualmente la estructura de la ciencia. Ya se puede predecir en qué dirección se desenvolverá la nueva metodología.

Si se quisiera obligar ahora al aparato estatal a propagar únicamente lo nuevo, lo proletario, se condenaría al proletariado a la barbarie; se le cortarían las raíces y se condenaría, entonces, a la producción proletaria a crear frutos tardíos y pobres.

Es deber del Estado propagar los verdaderos conocimientos que el proletario conquistó sólo en algunos terrenos ligados a su lucha, y de sembrar en gran escala el campo proletario con el rico y fecundo material del saber que recibió como una herencia (de la sociedad burguesa).

Pero caeríamos en el error más triste si dedujéramos de lo dicho que se debía permanecer indiferente frente a los propios empeños del proletariado, frente a la elaboración de nuevas formas del arte, de propios métodos científicos por el proletariado.

Ambas tareas son, así, perfectamente conciliables.

"La cultura proletaria" no debe, en ningún caso, tomar como valores indiscutibles, capaces de substituir los valores culturales de las épocas pasadas, a los primeros frutos del arte y del pensamiento proletario (descontando sólo los resultados del socialismo científico); tampoco es un deber, transmitir por intermedio de sus órganos "todo el saber humano"; en el primer caso mostraría una arrogancia que mejor queda a cargo de los futuristas; en el segundo caso, es entrometería en una tarea que el proletariado ejecuta con su otra mano, esto es: con la labor de los órganos estatales.

"La cultura proletaria" debe dedicar, en cambio, toda su atención a la labor de estudio, del descubrimiento y de la ayuda, de los talentos originales del seno del proletariado, a la creación de círculos de autores, pintores, estudiantes, etc., a la creación de muchos círculos de trabajo y de organización en todos los campos de la cultura material e intelectual, entre los cuales el deber superior será, desenvolver los gérmenes libres, amplios, no forzados ni imaginados que se ocultan en el alma proletaria.

El estado proletario, el estado de los obreros y campesinos, no puede más que acompañar con la mayor confianza y prestar su ayuda más amplia a las jóvenes organizaciones por las cuales poco a poco se extenderá aquel calor y aquella luz que superarán todo lo que hemos heredado del pasado. Y así se creará, en el campo cultural, un nuevo mundo, tal cual ya lo hemos creado en el campo político y tal cual lo estamos realizando en el campo económico".

Crónica universitaria

EL CONSEJO DE SECUNDARIA

DESIGNACION DE LOS SEÑORES MONTEVERDE, VARELA Y CAMPOS

El Consejo Central Universitario acaba de designar, para desempeñar el cargo de miembros del Consejo de la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, en sustitución de los cesantes, doctores Miguel Lapeyre y Agustín Musso y arquitecto Alfredo Campos, a los señores: doctor José Pedro Varela, agrimensor Eduardo Monteverde y arquitecto Alfredo Campos, los cuales entrarán a formar parte de aquel Consejo en la siguiente forma: el doctor Varela, para desempeñar, por el período complementario de dos años, el cargo vacante por renuncia del doctor Musso, en vista de que éste ha sido electo Decano de la referida Sección; el señor Monteverde, en sustitución del doctor Lapeyre, por un período íntegro de cuatro años y el señor Campos, confirmado en su cargo por otro período.

Evidentemente, las designaciones no podían haber sido más acertadas.

Integrarán en breve el Consejo de la Sección de E. S. y P. tres elementos de nuestro medio universitario, que representan una tendencia sana y una garantía de realización.

Respecto del señor Eduardo Monteverde, todo juicio que hagamos sobre él estaría demás, porque su personalidad moral e intelectual está ya consagrada.

Sin embargo, debemos hacer notar que, cuando su figura ha adquirido mayor relieve, ha sido después de la lucha pasada, promovida alrededor del decanato de Secundaria, que levantó al señor Monteverde al pedestal más honroso a que puede aspirar un hombre de bien: constituir, por un lado, el candidato indiscutible para la intelectualidad independiente del país y para toda la prensa de la metrópoli, representativa de las más diversas tendencias sociales y religiosas — la cual no vaciló en levantar el nombre del señor Monteverde, como bandera de un ideal moral y pedagógico — y por otro lado, representar para la juventud, el venerado paladín de su más nobles aspiraciones.

Con su designación, se ha reparado, en parte, el error en que incurrió un grupo de personas al frente de una institución docente.

En cuanto al doctor José Pedro Varela, sus condiciones de independencia de criterio e integridad moral, constituirían, de por sí, lo suficiente para ver en él a una verdadera garantía de nuestra Universidad, si a estas condiciones no uniera un amplio y definido criterio pedagógico sobre los problemas que se refieren a la enseñanza, en todos los ciclos y aspectos.

Por último, el señor Campos es también una persona de excelentes condiciones morales e intelectuales, que obra siempre con sinceridad. El papel desempeñado en la elección del actual

decano, estuvo indudablemente de acuerdo con sus más leales convicciones.

Luego pues, los nuevos miembros son personas de absoluta independencia; condición ésta que es primordial para todo el que desempeñe un cargo representativo de esa naturaleza, puesto que, en esa forma, se hacen difíciles los acuerdos previos, que han conducido hasta ahora a la Universidad en una constante desorganización.

Notemos, sin embargo, que estas designaciones, no tienen su razón en sí mismas, sino que han sido determinadas por una causa anterior: la agitación del ambiente intelectual con motivo del problema del decanato.

Fué debido a esa inesperada lucha de ideas, promovida por la juventud inspirada en "Ariel", que los directores de la enseñanza en nuestro país, prestaron atención a un problema que había permanecido hasta entonces en la indiferencia.

Y si el problema del decanato no se solucionó de acuerdo con la mayoría de la opinión, fué debido a las imperfecciones de la organización universitaria, que pone en manos de un grupo de personas el destino de la enseñanza del país. Prueba de ello, es que, la más alta autoridad universitaria, apenas presentada la ocasión reparadora, confirma al candidato vencido y designa, tal vez por primera vez, con verdadero discernimiento, a dos personas de altos méritos, para prevenir males futuros.

Es así pues, que pueden palpase, desde ya, los resultados benéficos obtenidos por la pasada agitación de ideas.

Los esfuerzos por sustentar una tendencia sana, no se pierden en su totalidad, aún cuando influyan factores extraños: actualmente, esta tendencia tiene asegurada la mayoría en el Consejo de E. S. y P.

La juventud ha vencido pues, puesto que, además de haber conseguido un resultado material, se ha visto rodeada de los valores morales más preciados y se ha atraído el sincero reconocimiento de las demás sanas conciencias. Y para los verdaderos maestros de la juventud, comienzan a vislumbrarse horas de suprema satisfacción; para los maestros que, sacrificando fervorosamente sus legítimas aspiraciones a la gloria, luchan, junto al estudiante, para reconstruir, o mejor, para construir un sólido edificio universitario, con la base de una nueva orientación.

La senda fecunda se ha abierto ya a los espíritus decididos.

Esperamos ahora, satisfechos de haber cumplido con nuestro deber.

FRANCISCO SAEZ

Se ausentó recientemente para La Plata, donde se propone estudiar el doctorado de Ciencias Naturales en el Museo (Facultad de Ciencias Naturales) de la Universidad, el estudiante de Química Industrial Francisco Saez, miem-

bro de la Comisión Directiva de nuestro Centro a la que dedicó parte de sus fecundas actividades.

Su resolución de estudiar en La Plata se debe a que en nuestra ciudad no existe la Facultad apropiada para cursar especialidades. El propósito de nuestro compañero es dedicar especial atención a la Zoología, base fundamental para dirigirse luego a la Biología General, ciencia en la que Saez se especializará, obedeciendo a una sincera y decidida vocación que todos le conocemos.

La revista ARIEL tendrá en Francisco Saez un corresponsal activo e inteligente, y junto a la amistad que no anulará por cierto la ausencia, aquel será un sólido lazo intelectual que nos mantendrá próximos al amigo de todos para el cual auguramos la realidad más generosa en sus propósitos de mejoramiento científico y de superiorización intelectual.

LA MISIÓN DEL Dr. CHARLES D. HURRAY

En los primeros días del corriente mes, llegó a nuestra ciudad — después de haber realizado una larga gira por los países de América — el doctor Carlos D. Hurrey, graduado en la Universidad de Michigan, trayendo la representación de la American Reliff Corporation y de la Federación Cristiana Mundial de Estudiantes.

Mr. Hurray era un desconocido para nosotros, por cuanto, además de contar con numerosas amistades particulares en nuestro país, lo habíamos visto participando, en el año 1911, en la organización del 1.er Campamento Internacional de Estudiantes, efectuado en Piriápolis.

Por otra parte, en su calidad de Secretario General de la Comisión de Relaciones Amistosas de la Asociación Cristiana de Jóvenes, se ha vinculado estrechamente a numerosos estudiantes uruguayos que se han dirigido a Norte América a completar sus estudios. Con este motivo, Mr. Hurrey ha prestado a aquellos compañeros, servicios inestimables.

El objeto de la misión de Mr. Hurray, era, el primer término, la de hacer conocer en los países americanos, la situación angustiosa por la cual atraviesan los estudiantes y profesores de la Europa Central, o sea la parte del viejo

mundo que ha sufrido más, del punto de vista económico, las consecuencias de la gran conflagración universal.

No le fué difícil conseguir este primer objeto, puesto que la evidencia de los hechos y datos citados por Mr. Hurray y recogidos personalmente en su larga gira por Europa y Oriente, fué verdaderamente convincente, aunque no menos dolorosa.

Pero, el fin principal que perseguía Mr. Hurray, era el de provocar entre nuestra clase universitaria, un movimiento tendiente a reunir fondos para aliviar la situación de los desgraciados compañeros de Europa.

Un tan noble propósito no podía menos de ser entusiastamente recibido.

Un numeroso grupo de estudiantes, acordó recoger la iniciativa y llevarla a la práctica inmediatamente. Se formó un comité que se encargó de recibir al distinguido huésped; comité que, luego de haberlo atendido como correspondía, durante su breve estadía entre nosotros, y de haber prestigiado una conferencia en la Universidad a cargo del propio Mr. Hurrey, se halla ahora encargado de los trabajos a emprenderse.

Evidentemente, el haberse interesado por esta obra, no significa otra cosa que reconocer la necesidad de cumplir con un deber. Se trata de auxiliar a una clase que no tuvo ninguna intervención en los manejos que dieron por resultado el desencadenamiento del cataclismo humano que acaba de terminar. Ha sido precisamente, esta clase, la víctima de las misteriosas maquinaciones de la diplomacia, instrumento servil de las ambiciones reales. Y ella ha sido doblemente víctima; económica e intelectualmente.

Sin considerar el primer aspecto, que ha sido común a todas las clases sociales, el segundo, sobre todo, es lamentable por sus consecuencias: la paralización de la actividad intelectual en todos los órdenes es, tal vez, el mayor perjuicio ocasionado a la humanidad, para la cual, una hora de desaliento y de inercia, en la época de rápido desarrollo por que atraviesa, significa, como correlativo, una gran desproporción de males, debido al complicado engranaje de la organización social.

Banco de la República O. del Uruguay

(Fundado en Montevideo el año 1896)

CASA CENTRAL: CALLE ZABALA ESQ. CERRITO

CAJA DE AHORROS - SECCIÓN ALCANCIAS Y LIBRETAS DE CAJA DE AHORRO A PLAZO FIJO

Se reiben depósitos en la Casa Central, Agencias, Sucursales y Caja Nacional de Ahorros y Descuentos (dependencia del Banco)

Nómina de las Agencias — Aguada: Avenida General Rondeau esq. Valparaíso. — Paso del Molino: Calle Agra-ciada 963. — Avenida General Flores: Avenida General Flores 2266. — Unión: Calle 18 de Julio 205. — Cor-dón: Avenida 18 de Julio 1650, esq. Minas.

Horas de Oficina. — En Casa Central, Agencias y Caja Nacional de Ahorros y Descuentos: de 10 a 12 y de 14 a 16. — Sábados: de 10 a 12.

En el propósito de difundir en todo el país la previsora costumbre del ahorro, ya para hacer frente a circuns-tancias difíciles, ya para servir de base al desarrollo de las actividades de la población honrada y laboriosa y con-currir de este modo a la tranquilidad de la familia; el BANCO DE LA REPUBLICA O. DEL URUGUAY tiene establecido en su Casa Central, en todas sus Sucursales, en sus Agencias y en la Caja Nacional de Ahorros y Des-cuentos, el uso de las ALCANCIAS, sistema universalmente reconocido como uno de los más poderosos auxiliares para fomentar la previsora costumbre del ahorro especialmente entre los elementos populares.

EXPLICACIONES. — Deposita usted DOS PESOS y en el acto se le entregará, GRATUITAMENTE, una AL-CANCIA cerrada con llave, quedando esta llave guardada en el Banco. Esos DOS PESOS SON SUYOS, ganan in-terés y puede usted retirarlos en cualquier momento, devolviendo la Alcanía.

Una vez al mes, o cuando lo crea oportuno presenta usted la Alcanía, la que se abre a su vista y se le de-vuelve cerrada después de retirar el dinero que contenga y acerditárselo en su cuenta. Los saldos del dinero así depositado ganarán el 6 o/o de interés hasta la suma de \$ 1.000. — Las cantidades mayores de \$ 1.000, no gana-rán INTERES por el exceso.

El Banco ha resuelto también, establecer Libretas de Caja de Ahorros a Plazo Fijo (a vencer cada seis meses). Para esta clase de operaciones se ha fijado el interés de 4 1/2 o/o hasta la suma de \$ 50.000.

Art. 12.—(Pár. 2.º) El Estado responde directamente de la Emisión, depósitos y operaciones que realice el Banco.

Jorge West.

La Joya Literaria

Alsina y Cía.

18 de Julio, 950 esq. Río Branco

Teléf. Uruguaya, 956 Cen ral

A todos los suscriptores de esta

— revista 10 % de descuento —

Novedades recibidas por el último correo

FIGARO por Carmen de Burgos (Revelaciones "ella" descubierta, epistolario inédito, nume-rosos grabados	\$ 3.50
SOFIA CASANOVA.—De la Revolución Rusa en 1917	1.00
BALDOMERO ARGENTE.—El Ocaso de un mun-do (Georgismo)	1.50
DELEITO Y PIÑUELA.—Lecturas Americanas (Literatura de Hispano América).—América vista por los coetaneos. — Emancipación de América. — América vista por los españoles. —Diversos libros americanos	1.00
CANSINOS-ASSENS.—El secreto de la sabi-duría	0.60
CANSINOS-ASSENS.—Pcetas y prosistas del novecientos	1.20
CANSINOS-ASSENS.—Salomé en la literatura (Flaubert, Wilde, Mallarmé	1.00
CANSINOS-ASSENS.—Estética y erotismo de la pena de muerte	1.00
GGURMONT-REMY.—El sueño de una mujer	1.20
GOURMONT-REMY.—Una noche en el Lu-xemburgo	1.20
BERNARD SHAW.—El sentido común y la guerra	1.00
Las Obras de la sublime escritora del amor divino, Sor Teresa de Jesús María, Carmelita del siglo XVII, trasladadas ahora de sus manuscritos originales y por primera vez im-presas, con un estudio crítico de D. Manuel Serrano y Sanz	1.80
Xenius (Eugenio D'Ors).—La Bien Plantada	0.80
BALDOMERO ARGENTE.—La esclavitud Prole-taria	1.00
JOSE M. DE ACOSTA.—Entre faldas anda el juego	1.50
GUY DE CHANTEPLEURE.—Esfinge amo-rosa (tela)	1.00
RICARDO LEON.—La Voz de la Sangre. (Crí-tica literaria)	1.50
ZALOUMBIDE.—José E. Rodó	1.00
SANGUILY.—Literatura Universal (Homero, Camoens, Taine, Tostoy, Zola, Heredia, Me-nendez, Irlayo, Varona)	1.20

ANDERSB BELLO.—Historia de las Litera-turas de Grecia y Roma	1.00
GARCIA SANCHIS.—Color (Sensaciones de Tenger y Tetuan	1.20
JACINTO GRAU.—Consejo Galante	1.50
REYMONT.—El casamiento de Maciel Boryns	1.40
MENENDEZ BIDAL.—Estudios literarios	1.80
JUAN VALERA.—Pepita Jiménez	1.00
ANTON DEL OLMET.—Cajal	1.20
PEREZ GALDOS.—Doña Perfecta	0.75
PEREZ GALDOS.—Marianela	0.75
PEREZ GALDOS.—Gloria (dos tomos)	1.50
VICENTE MEDINA.—Poesía	1.50
BORDEAUX E.—Noviazgo de Prueba	1.20
SOFIA CASANOVA.—De la Guerra. (Crónicas de Rusia)	1.00
MIGUEL DE UNAMUNO.—Niebla (Novela)	1.00
MARTINEZ SIERRA.—Tu Eres la Paz	1.80
ANATOLE FRANCE.—Estuche de nacar	1.20
OUERVO MARQUEZ.—Estudios Arqueológicos y etnográficos, Prehistoria y viajes america-nos, (dos tomos)	2.00
BAUMAN EMILIO.—Inmolación, novela pre-miada por la Academia	1.50
JENTZER KETTY.—Juegos educativos al aire libre y en la casa	1.50
RAMON DE BASTERRA.—La Obra del em-perador Trajano	2.50
TOMAS MANN.—La muerte en Venecia (es-tudio)	1.80
MIGUEL DE UNAMUNO.—La Tía Tula (novela)	1.50
JUAN LORRAIN.—Hijas de Reyes	1.20
HENRI DE REGNIER.—El miedo al amor	1.20
HENRY BERGSON.—Evolución Creadora (dos tomos)	2.00
Meditaciones devotísimas del amor de Dios, hechas por Fray Diego de Estella, con estu-dio de Ricardo León	1.80
RODO.—Páginas Escogidas	0.90
CONCHA ESPINA.—El metal de los Muertos	1.50
POZZI.—Escot Micobiologie generale	3.00
CASTELLO.—Avicultura	4.00
EL ingenioso hidalgo D. Miguel de Cervantes, su-cesos de su vida contados por Francisco Nava-rrro y Ledesma	2.50
OTTO MIGUEL CIONE.—Lauracha	0.40

CERVECERIA URUGUAYA

SOCIEDAD
ANONIMA



El Extracto de Malta Uruguaya

Ha sido recomendado por las eminencias médicas y ha probado la razón, con brillantes resultados del por qué la ciencia lo prestigia y lo recomienda.

Extra Stout Uruguaya

(Cerveza negra concentrada)

Simil de las mejores cervezas negras extranjeras

EXPENDESE EN PORRONES DE VIDRIO TRANSPARENTE